

**APROXIMACIÓN A LOS SIGNIFICADOS, A LOS USOS DEL MERCADO Y
AL GÉNERO EN LA ORGANIZACIÓN SOCIAL DEL CUIDADO DE NIÑOS Y
NIÑAS MENORES DE 12 AÑOS DE GRUPOS FAMILIARES EN MEDELLÍN**

**ADRIANA MARÍA BARRERA OSORIO
CAROLINA DUQUE JARAMILLO
CATALINA RESTREPO DUQUE
DAVINIA PÉREZ RENDÓN
GLORIA YANETH MARTÍNEZ SOTO
JENNY XIOMARA PALACIOS MOSQUERA
MARÍA KATHERINE SIERRA ECHEVERRI
MARICELI SÁNCHEZ GONZÁLEZ
NANCY MOSQUERA POTES**

**UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES
ESPECIALIZACIÓN EN FAMILIA
MEDELLÍN
2015**

**APROXIMACIÓN A LOS SIGNIFICADOS, A LOS USOS DEL MERCADO Y
AL GÉNERO EN LA ORGANIZACIÓN SOCIAL DEL CUIDADO DE NIÑOS Y
NIÑAS MENORES DE 12 AÑOS DE GRUPOS FAMILIARES EN MEDELLÍN¹**

**ADRIANA MARÍA BARRERA OSORIO
CAROLINA DUQUE JARAMILLO
CATALINA RESTREPO DUQUE
DAVINIA PÉREZ RENDÓN
GLORIA YANETH MARTÍNEZ SOTO
JENNY XIOMARA PALACIOS MOSQUERA
MARIA KATHERINE SIERRA ECHEVERRI
MARICELI SÁNCHEZ GONZÁLEZ
NANCY MOSQUERA POTES**

Trabajo de grado para optar al título de Especialista en Familia

**Directoras
Alejandra González Mora
Doctora en Filosofía**

**Gloria Mercedes Gómez Santa
Magister en Terapia Familiar**

**UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES
ESPECIALIZACION EN FAMILIA
MEDELLÍN
2015**

¹ Producto del proyecto “La organización social del cuidado de niños y niñas menores de 12 años en grupos familiares: caso Medellín.” UPB. Radicado en el CIDI 500B-10/15-15. Investigadora principal María Eugenia Agudelo Bedoya, co-investigadora Gloria Mercedes Gómez Santa; asesora Johanna Zapata Posada.

CONTENIDO

	pág.
INTRODUCCIÓN	7
1. JUSTIFICACIÓN	8
2. ANTECEDENTES	10
3. OBJETIVOS	14
3.1. Objetivo general	14
3.2. Objetivos específicos	14
4. METODOLOGÍA	15
5. CAPITULO I	20
5.1. Organización social y significados del cuidado de niños y niñas: en busca del equilibrio social	20
5.1.1. Acerca del concepto de cuidado	20
5.1.2. Cuidado y familia	22
5.1.3. Organización social del cuidado	25
5.1.4. Significados sociales atribuidos al cuidado	28
5.2. Hallazgos análisis de entrevistas	30
5.3. Referencias bibliográficas	40

	pág.
6. CAPITULO II	45
6.1. La economía del cuidado de niños y niñas menores de 12 años en Medellín	45
6.1.1. Tabla 1	55
6.1.2. Tabla 2	56
6.2. Hallazgos análisis de entrevistas	60
6.2.1. Tabla 1	69
6.2.2. Tabla 2	70
6.2.3. Tabla 3	71
6.3. Referencias bibliográficas	72
7. CAPITULO III	77
7.1. Aportes a las características de significado, bienes, servicios y género en el cuidado familiar de niños y niñas menores de 12 años en la ciudad de Medellín	77
7.2. Hallazgos análisis de entrevistas	85
7.3. Referencias bibliográficas	94
8. CONCLUSIONES	97

RESUMEN

El objetivo del presente trabajo es proporcionar elementos acerca de las concepciones de significado, bienes, servicios, género y cuidado en los niños y niñas menores de 12 años en la ciudad de Medellín. Se Incluyen aportes teóricos y análisis de entrevistas como insumos para el abordaje de la organización de las familias y la incidencia de sus relaciones frente al cuidado. Se parte de un enfoque cualitativo de investigación social y la interpretación de las conversaciones realizadas con los cuidadores y cuidadoras, dando cuenta de que, aunque se perpetúan formas tradicionales de cuidado se vislumbran transformaciones frente al mismo.

Los significados del cuidado son diversos y generalmente complementarios, sin desconocer que dos de ellos pueden divergir al atribuirle a esta categoría el significado de carga y sobreprotección con relación a la organización social del cuidado, no puede desconocerse la labor fundamental de las redes de apoyo, las cuales cuentan con la confianza de las familias para relevarlas en esta función y apoyan de manera determinante la garantía de los derechos de los niños y niñas y el desarrollo familiar. En general el cuidado es una función que se realiza a diario por las familias, y aunque es una situación que en ocasiones pasa de largo por el empeño interno de las mismas para abastecerlo, en su cotidianidad no es cuantificado, aunado a que continúa siendo una actividad arraigada al género, donde las mujeres siguen siendo las mayores responsables del mismo, teniendo o no una actividad laboral externa.

Palabras clave: Significado, Bienes, Servicios, Género, Cuidado.

ABSTRACT

The aim of this work is to provide elements about conceptions of significance, goods, services, genres, and care with children under 12 years old in Medellín city. Are included theoretical contributions, interview's analysis as supplies for the family's organization approach and the incidence of their relation about care. From a qualitative social research focus and the interpretation of talks held with caregivers, considering, although traditional forms of care perpetuate, transformations from it self can be seen.

The meanings of care are divers and generally complementary, while recognizing that two of them can diverge by attributing to this category the meaning of charge and overprotection related to the social organization of caring, we can't disown the fundamental labor of support networks, who count with total confidence of the families to relieve them in this function and support in a determinant way the warranty of children's rights and family developing. In general caring is a function performed daily by families, although is a problematic sometimes passed by their endeavor of supply it, in its everyday is not quantified, in addition it still being an activity rooted to gender, where women still being the most responsible, having or not an extern work activity.

Keywords: Significance, Goods, Services, Genre, Care.

INTRODUCCIÓN

El siguiente trabajo tiene como finalidad comprender cómo son interpretados los significados del cuidado y la importancia de articularlos en diferentes contextos, para lo cual es necesario realizar un recorrido por distintas nociones teóricas, con el fin de acercarnos un poco a su naturaleza. Posteriormente, analizaremos qué es lo que cuenta en la organización del cuidado, y los usos que las familias dan a los bienes y servicios que ofrece el mercado, incluyendo aquí cómo se involucran las redes vecinales, los sentimientos que se generan y el tiempo establecido en estos aspectos. Nos interesa en este escrito resaltar cómo ha sido la distribución del cuidado según el género y las sobrecargas en la división de la tarea del cuidado; no pretendemos llegar a una respuesta absoluta, sino entregar algunos elementos que permitan al lector profundizar en los temas y formular sus propias conclusiones.

1. JUSTIFICACIÓN

Partiendo de que el Cuidado es considerado como una cualidad encaminada a reproducir la vida para la conservación de la humanidad, y que a su vez implica todo lo que hacemos con el fin de salvaguardarnos a nosotros mismos y a quienes constituyen nuestro entorno inmediato, se ha generado un cuestionamiento acerca de la calidad del mismo en algunas regiones del país, cómo se está realizando, sobre quien se descarga esta responsabilidad, quienes intervienen en esta labor, qué instituciones apoyan las labores de cuidado y qué costo implica para las familias colombianas acceder a los diferentes bienes y servicios relacionados con el cuidado de los niños y niñas menores de 12 años.

Es por esta razón, que se decide emprender una investigación que integra varias universidades a nivel nacional, en cinco ciudades colombianas (Medellín, Cartagena, Bogotá, Manizales, Cali y Bucaramanga), donde se estudian y analizan las características del cuidado de los niños y niñas menores de 12 años. En Medellín se logró la articulación entre la Universidad Pontificia Bolivariana, la Fundación Bien humano y las instituciones que conforman la Alianza para la Infancia² para el desarrollo del estudio.

Para lograr tal fin, la UPB articuló estudiantes de pregrado de la facultad de Trabajo Social y de la Especialización en Familia quienes se dieron a la tarea de desarrollar parte de la investigación. Se realizaron entrevistas a cuidadores y cuidadoras de niños o niñas menores de 12 años con el fin de identificar los diferentes significados que tiene el cuidado para las familias, si cuentan o no con una red de apoyo (familiar o vecinal) para el cuidado de sus hijos, de igual forma si hacen uso de los bienes y

² Hacen parte de la Alianza para la Infancia Instituciones como Corporación PAN – Protección de asistencia a la Niñez; Fundación Las Golondrinas; Fundación Ximena Rico; Fundación de Atención a la Niñez – FAN; Fundación Carla Cristina y Fundación Solidaria la Visitación.

servicios dispuestos para facilitar el cuidado de los hijos e hijas, identificar sobre qué personas al interior de la familia (padre, madre, abuelos, tíos, hermanos), recae principalmente la tarea del cuidado y encontrar diferencias y similitudes en este según el género.

En una fase posterior a este estudio se proyecta realizar un análisis comparativo con las otras ciudades participantes, con el objeto de identificar similitudes y diferencias en los significados y procesos del cuidado entre estas seis ciudades. Para la UPB es de suma importancia participar con sus resultados en este ejercicio investigativo que permitirá aportar al conocimiento que a nivel nacional se busca recoger sobre el tema del cuidado de los niños y niñas.

2. ANTECEDENTES

El rastreo de las investigaciones existentes acerca del tema del cuidado en la ciudad de Medellín a partir del año 2005, evidencia que no existen estudios al respecto, lo mismo sucede al ampliar la búsqueda a investigaciones antioqueñas, donde sólo se encuentra una. Adicionalmente se halla que la mayoría de los estudios respecto al cuidado se centran en poblaciones diferentes a la que nos ocupa, entre ellas adultos mayores, personas en situación de discapacidad, personas con enfermedades de alto costo, entre otras que por no ser el objeto de la presente investigación no se referencian, sin embargo se invita a los lectores interesados en dichos temas a ampliar su búsqueda.

Así mismo se logra identificar un gran número de investigaciones cuyo objeto de estudio son las pautas de crianza desde diferentes perspectivas, tema que si bien se puede relacionar con el cuidado, dista mucho del objetivo de la presente investigación, por ello tampoco se dará cuenta de éstas. Se presentarán los estudios encontrados dedicados específicamente al tema del cuidado de niños y niñas en Colombia,

A nivel departamental se cuenta con la investigación *Cuidado propio en las madres comunitarias en relación al cuidado promovido en los niños y niñas de los hogares comunitarios a su cargo*, realizada por el Grupo de Investigación de Psicología Social y Política de la Universidad de Antioquia (Colombia) entre los años 2011 y 2012, cuyos resultados acerca de la categoría “niños y niñas cuidados y cuidadas” en la experiencia de las madres comunitarias antioqueñas fueron publicados en el artículo *Niños y niñas cuidados: el reconocimiento mutuo en la experiencia de las madres comunitarias antioqueñas* (Bedoya, 2012).

En esta investigación se tuvo en cuenta el método de enfoque cualitativo, específicamente fenomenológico-hermenéutico; se llevaron a cabo entrevistas en profundidad y grupos focales a treinta (30) madres comunitarias del departamento de

Antioquia, los resultados indican que estas madres sienten a los niños y niñas como sus propios hijos; a tal punto que después del egreso siguen pendientes de su cuidado (Bedoya, 2012).

A nivel nacional se encuentra el estudio presentado por Durán, E. y Valloyes, E. (2009), *Perfil de los niños, niñas y adolescentes sin cuidado parental en Colombia*, en el que se aborda el problema de niños, niñas y adolescentes que no cuentan con el cuidado de sus padres por diversas razones como la orfandad, el abandono parcial o total u otras que conducen a que esta población no cuente con el cuidado parental; para llevar a cabo este estudio se realizó una caracterización del problema, a partir de fuentes primarias y secundarias, para ello se utilizaron varias estrategias metodológicas: análisis documental, análisis de bases de datos e informes estadísticos, entrevistas semiestructuradas, grupos de discusión y talleres.

Todas las situaciones de riesgo para que falte el cuidado parental, se presentan en Colombia: pobreza, desplazamiento, migraciones nacionales e internacionales, desastres naturales, conflicto armado, discapacidad, violencia intrafamiliar, entre otros. Los datos presentados muestran que la magnitud del problema es grande y son graves sus implicaciones en la vulneración de derechos. La respuesta social organizada ante el problema es limitada tanto en la prevención como en el restablecimiento de derechos.

Otra investigación es la llevada a cabo por Rodríguez, A. (2010), *Cuidado temprano para la infancia en hogares sustitutos: estudio descriptivo en Bogotá*, el cual es un estudio descriptivo observacional, en el que se identificaron condiciones de cuidado vivenciados por niños y niñas en hogares sustitutos de Bogotá. Se construyó un instrumento observacional el cual se aplicó en 20 hogares sustitutos de la ciudad. Los resultados permitieron establecer que en los términos definidos para este estudio, la calidad del cuidado que se provee en estos entornos de acogida es alta, sin embargo se ve afectada por el número de niños y niñas que se acogen y si presentan o no condición de discapacidad o enfermedad.

Por otro lado Triana, A., Ávila, L. y Malagón, A. (2010), mediante la investigación *Patrones de crianza y cuidado de niños y niñas en Boyacá*, usando referentes teórico conceptuales sobre familia y socialización, realizan una interpretación acerca de las pautas de crianza y cuidado que perduran en las familias de sectores populares y rurales, las cuales fueron identificadas mediante la metodología del autodiagnóstico comunitario a través de cinco talleres y mesas de trabajo, en los cuales participaron líderes comunitarias, cuidadoras/es de niños y niñas menores de cinco años, y enfermeras y enfermeros jefes de las ESE.

Este estudio concluye que los patrones de crianza de los cuidadores y cuidadoras manifiestan una hibridación cultural entre las prácticas tradicionales de crianza y los nuevos esquemas determinados por la sociedad del mercado, lo que ha aumentado la precarización social y económica de la familia y la política estatal, como opciones de modernización en el cuidado de niños y niñas, delegando el papel de socialización primaria a la institucionalidad.

En la investigación *El cuidado, ¿una tarea de mujeres?* (Valderrama, 2006), se analizan las características del cuidado informal en el entramado de las relaciones familiares, la progresiva profesionalización de dicha tarea y las causas que han podido incidir en esta continuidad. La autora concluye diciendo que el hecho de asumir las tareas de cuidar, no es, en sí mismo, ni bueno ni malo, como tampoco lo son otras elecciones de vida, como la de ejercer como ama de casa, ingeniera, costurera. Lo importante es que la elección sea fruto de una decisión tomada lo más libremente posible, y lo relevante es tener conciencia del derecho a decidir, sobre asumir o no una tarea que en ningún caso debe ser impuesta.

Rodríguez, M. y Fernández, C. (2010) en su investigación *Empleo y maternidad: el discurso femenino sobre las dificultades para conciliar familia y trabajo*, pretenden identificar los problemas que tienen las parejas para dicha conciliación, mediante un enfoque de investigación cualitativo que permite comprender los procesos que usan las

parejas para conciliar la vida laboral y familiar. El estudio concluye que las mujeres que trabajan se encuentran satisfechas con su empleo. Sin embargo, también reconocen que tienen muchos problemas para lograr la conciliación entre su vida familiar y laboral. Asimismo, se constata que las elecciones profesionales de las mujeres están condicionadas por la maternidad, la presencia de hijos e hijas es la razón fundamental que esgrimen las mujeres para reducir o eliminar el tiempo de trabajo productivo.

Con base en lo anterior y evidenciándose las pocas investigaciones sobre el tema, en la población y el lugar específicos del presente trabajo investigativo, se identifica la importancia de continuar incentivando el interés, la necesidad y pertinencia de desarrollar nuevas investigaciones que permitan conocer la situación actual acerca del cuidado de niños y niñas menores de doce (12) años en la ciudad de Medellín. Por esta razón se espera que este trabajo investigativo sirva como base a futuros estudios que puedan aportar mayor conocimiento frente al tema propuesto.

3. OBJETIVOS

3.1. Objetivo general

Explorar el significado de la organización social del cuidado de la niñez en los grupos familiares teniendo en cuenta los significados, su articulación con el mercado y según las diferencias y desigualdades de género. Un estudio en la ciudad de Medellín.

3.2. Objetivos específicos

- Identificar la organización y los significados del cuidado de niñas y niños menores de 12 años en los grupos familiares
- Analizar los significados y el uso que hacen los grupos familiares, de los bienes y servicios que ofrece el mercado para el cuidado de niños y niñas menores de 12 años.
- Identificar diferencias y desigualdades de género en el cuidado familiar de niños y niñas menores de 12 años

4. METODOLOGÍA

El tema del seminario investigativo de grado en el marco de la Especialización en Familia, surge del interés de la Universidad Pontificia Bolivariana -UPB- de hacer parte de la investigación *La organización social del cuidado de niños y niñas menores de 12 años en grupos familiares de seis ciudades colombianas. Una mirada desde el género y la posición socioeconómica*. Es importante resaltar que este proyecto de investigación realizó una articulación compleja entre: investigación formativa, representada en la participación de estudiantes de pregrado de la Facultad de Trabajo Social³ que hicieron parte del Curso Ruta de Formación de Investigadores y realizaron su trabajo de grado en el marco de esta investigación; la cohorte 28 de estudiantes de la Especialización en Familia con el Seminario Investigativo de grado, y la alianza con instituciones externas que posibilitaron el contexto de la investigación.

Se propone en este estudio un enfoque cualitativo de investigación social para abordar el tema del cuidado de los niños y niñas de la ciudad de Medellín con respecto a su organización social, significado social, diferencias y similitudes de género y uso de bienes y servicios. Parte de un enfoque hermenéutico con una posición epistemológica del construccionismo social, ya que lo que se pretende es realizar una interpretación comprensiva de la producción teórica al respecto y triangular ésta con la interpretación de la información arrojada a partir de los relatos de las experiencias vividas por cuidadores y cuidadoras⁴ de niños y niñas menores de doce (12) años. Para esto se

³ Las estudiantes del pregrado que participaron de este proyecto fueron: Kelly Marcela Benavides Galvis, Lorayne Arrechea Palacio, María Alejandra Ardila, Susana Pineda Posada, Sainy Angélica Gallego Londoño y Luisa Fernanda Becerra Naranjo.

⁴ Con el fin proteger la identidad de los y las participantes de la investigación y sus familiares, sus nombres reales fueron reemplazados por nombres ficticios.

realizaron treinta (30) entrevistas semiestructuradas⁵ a quienes están encargados/as del cuidado y que cumplieran los siguientes criterios:

Cuidadoras y cuidadores parentales y/o no parentales, habitantes por más de diez (10) años en Medellín de niños y niñas menores de doce (12) años pertenecientes a las siguientes formas de organización familiar: Familia nuclear biparental con un proveedor, Familia nuclear biparental con dos proveedores, Familia monoparental materna, Familia monoparental paterna, Familia extensa (tres generaciones). Se tuvo en cuenta además entre las familias seleccionadas, lo siguiente: Cuidador/a con vinculación laboral formal, Cuidador/a con vinculación laboral informal y aquellos sin vinculación laboral. Con base en las investigaciones consultadas que demuestran la feminización del trabajo del cuidado, se propuso seleccionar un cuidador masculino por cinco cuidadoras femeninas. Se logró entrevistar a 26 cuidadoras mujeres y cuatro cuidadores hombres⁶.

Para dar cuenta de cómo las estudiantes de la Especialización en familia se vinculan al proyecto se describe a continuación las fases:

La Universidad brinda cursos que proporcionan herramientas investigativas y conceptuales a las estudiantes, entre ellos el *Seminario Investigativo I: Fundamentos de Investigación*, dictado por la docente María Eumelia Galeano Marín durante el primer semestre de 2015, el cual posibilita que las estudiantes revisen los fundamentos teóricos y metodológicos de la investigación social, retomen conocimientos y experiencias investigativas previas para la formulación de proyectos con claros fundamentos

⁵ Cada entrevista fue transcrita por las estudiantes de pregrado y a cada una se le asignó un código, cuyo significado corresponde a lo siguiente: La primera letra corresponde a la palabra cuidador, la segunda letra y el número que le sigue es el número de la familia (va de F1 a F30), luego le sigue la tipología familiar (B: biparental, Mn: monomarental, Mp: monoparental, E: extensa), le sigue el tipo de cuidador/a (M: mamá, P: papá, A: abuela, T: tía, H: hermano, h: hermana, O: Otro), a continuación le sigue el rango de edad del niño/a (1 de 0 a 5 años, 2 de 6 a 12 años), posteriormente el género del niño o niña (F: femenino, M: masculino) y finalmente estrato socio-económico (de 1 a 3).

⁶ Extraído de “*La organización social del cuidado de niños y niñas menores de 12 años en grupos familiares de seis ciudades colombianas. Una mirada desde el género y la posición socioeconómica*”.

metodológicos⁷, en consecuencia, durante este curso las estudiantes realizaron lecturas especializadas de textos, búsqueda bibliográfica en bases de datos y finalmente la construcción de fichas textuales con anotaciones para el análisis de la información.

Durante el segundo semestre se ofreció el curso *Seminario Especializado “Familia y Cuidado”*, dictado por las docentes Alejandra González Mora, Yolanda Puyana Villamizar y Johanna Jazmín Zapata Posada, cuyos objetivos fueron: identificar los fundamentos conceptuales sobre el cuidado de los niños y niñas en Colombia; diferenciar elementos del contexto, Colombia – Medellín, relacionados con el cuidado de niños y niñas; e iniciar la construcción escrita del soporte conceptual del Seminario Especializado⁸, para esto se conforman los grupos que trabajaron el seminario de grado, se llevan a cabo consultas y lecturas orientadas a la construcción de cada una de las tres categorías seleccionadas (1. significado del cuidado, 2. bienes y servicios del cuidado en el mercado y 3. cuidado y género)

Paralelamente a estos procesos, las estudiantes del pregrado de Trabajo Social que hicieron parte de la investigación, junto con las docentes investigadoras⁹ y las instituciones vinculadas, planean, ejecutan y sistematizan las entrevistas realizadas a las treinta familias que hicieron parte de la misma, entrevistas éstas que son la base para la interpretación y triangulación de la información.

Finalmente, en el curso *Seminario Investigativo II sobre familia (Seminario de Grado)*, dictado por las docentes Alejandra González Mora y Gloria Mercedes Gómez Santa, cuyo propósito fue construir conocimiento, con una metodología de trabajo colaborativo, sobre un tema referido a la familia, bien como un abordaje teórico o como

⁷ Tomado del Programa del Curso Seminario Investigativo I: Fundamentos de investigación, realizado por la docente María Eumelia Galeano Marín.

⁸ Tomado del Programa del Curso Seminario Especializado “Familia Y Cuidado”, realizado por las docentes Alejandra González Mora, Yolanda Puyana Villamizar y Johanna Jazmín Zapata Posada.

⁹ Las docentes a cargo fueron María Eugenia Agudelo Bedoya (investigadora principal) y Gloria Mercedes Gómez Santa (coinvestigadora).

una aplicación a nuestra realidad¹⁰, se contó con las entrevistas realizadas a las familias participantes de la investigación y una matriz de categorías organizada de acuerdo a los objetivos con testimonios de los y las informantes y análisis intratextuales de dichas entrevistas. Con este material se realizó un análisis intertextual, el cual se trianguló con el trabajo llevado a cabo en el Seminario Especializado “Familia y Cuidado”, haciendo el respectivo análisis y logrando así el producto final de este curso, que consistió en la realización de un trabajo escrito donde se desarrolló conceptual y analíticamente el tema investigado.

¹⁰ Tomado del Programa del Curso Seminario Investigativo II sobre Familia (Seminario de Grado), realizado por las docentes Alejandra González Mora y Gloria Mercedes Gómez Santa.

**CAPITULO I. ORGANIZACIÓN SOCIAL Y SIGNIFICADOS DEL CUIDADO
DE NIÑOS Y NIÑAS: EN BUSCA DEL EQUILIBRIO SOCIAL**

**ADRIANA MARÍA BARRERA OSORIO
CAROLINA DUQUE JARAMILLO
MARICELI SÁNCHEZ GONZÁLEZ**

**UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES
ESPECIALIZACIÓN EN FAMILIA
MEDELLÍN
2015**

5. CAPITULO I

5.1. Organización social y significados del cuidado de niños y niñas: en busca del equilibrio social

En desarrollo del primer objetivo específico, este apartado realiza un acercamiento a las categorías “organización social” y “significados” del cuidado, y cómo las familias consolidan redes de apoyo y arreglos, tanto internos como externos, que posibilitan velar por el cuidado de los niños y las niñas menores de doce (12) años. Esto otorga diferentes significados a dicha labor, teniendo en cuenta que el cuidado tiene unas características distintas de acuerdo con la edad del niño o la niña, a las posibilidades de acceso a bienes y servicios y a las diferencias de género, temas que se abordarán en los siguientes capítulos.

5.1.1. Acerca del concepto de cuidado

Se parte del supuesto de que todos los seres humanos en las diferentes etapas del ciclo de la vida necesitan cuidados y, para ello, de personas que estén dispuestas a brindarlos. Micolta (2011) afirma que el cuidado en las familias es un hecho histórico, una condición necesaria para garantizar la protección y la vida de los integrantes de la familia, especialmente de los más vulnerables, tema que ha sido reconocido desde diferentes disciplinas tales como la sociología, la economía, el derecho, la psicología, la enfermería y el trabajo social, entre otras.

Waldow (2014) resalta que si bien el cuidado es necesario y está presente en varias fases del desarrollo, existen algunas en las cuales se hace más imprescindible, ya que la condición de vulnerabilidad es mayor, entre ellas pueden destacarse la etapa del nacimiento y la de la infancia. En palabras de Triana, Ávila y Malagón (2010) “el

cuidado es una condición *sine quoniam* para el desarrollo [...] de los niños y las niñas” (p. 937).

Más que un cúmulo de actividades, el cuidado de un niño o niña es un estado mental, como lo afirma Carrasco, que implica una responsabilidad y requiere de una disposición del cuidador o cuidadora para atender de manera integral las necesidades de quien esté a su cargo. El cuidado se relaciona con asuntos emocionales, relacionales, afectivos e instrumentales que superan la posibilidad de ser cuantificado, aspectos todos ellos absolutamente necesarios para el desarrollo humano y que configuran la dimensión subjetiva del cuidado, dimensión que permanece oculta ante la sociedad (Carrasco, 2006).

El cuidado de un niño/niña ha sido definido por Letablier (2001), citada en Aguirre (2003), como una práctica remunerada o no, mediante la cual se ayuda al infante en el logro de su bienestar y en el desarrollo de su vida cotidiana. Para ello se establecen tres dimensiones del cuidado, cada una con una implicación diferente: la primera, la dimensión material, implica un trabajo; la segunda, económica, un costo; y la tercera, psicológica, un vínculo afectivo, emotivo y sentimental. Para Aguirre (2008), el cuidado ha sido:

una actividad generalmente femenina y no remunerada, sin reconocimiento ni valoración social. Comprende tanto el cuidado material como el cuidado inmaterial que implica un vínculo afectivo, emotivo, sentimental. Supone un vínculo entre el que brinda el cuidado y el que lo recibe. Está basado en lo relacional y no solamente en una obligación jurídica establecida por la ley sino que también involucra emociones que se expresan en las relaciones familiares, al mismo tiempo que contribuye a construir las y mantenerlas (Aguirre, 2008, p. 24).

Es decir que el cuidado como práctica de ayuda que se brinda entre los seres humanos en pro de su protección, bienestar y desarrollo, es más que un conjunto de

actividades. Constituye una atención permanente de disponibilidad y disposición, que implica tiempo, responsabilidad y dedicación, donde se parte de un vínculo afectivo entre el cuidador y el cuidado que no puede ser medible ni mercantilizable por estar compuesto por múltiples dimensiones subjetivas o psicológicas, además de las dimensiones materiales y económicas.

El cuidado entonces, es un elemento esencial para el desarrollo de las personas y de la sociedad, si bien ha sido poco reconocido, esto no le resta su valoración histórica como base de las relaciones humanas. En la actualidad, el cuidado se ha convertido en un tema político y ético urgente de abordar en las agendas públicas y privadas. La corresponsabilidad entre las diferentes esferas de la sociedad debe garantizar el pleno y oportuno cumplimiento de esta labor.

5.1.2. Cuidado y familia

La acción de cuidar se ha ubicado dentro de la función familiar de protección, especialmente de los más vulnerables, entre ellos los niños y las niñas, los ancianos y las personas indefensas (Atehortúa, Sánchez y Jiménez, 2009). Así, se ha convertido a la familia en una unidad de producción de servicios, más específicamente, de servicios de protección y cuidados de las personas consideradas dependientes. (Aguirre, 2003).

Esta organización del cuidado en cabeza de la familia, y específicamente en la mujer, da cuenta del llamado “familismo” (Puyana, 2014; Puyana y Ramírez, 2007), mediante el cual, entre otros aspectos, se idealiza a la familia y se le define como el núcleo y la base moral de la sociedad. Esta visión lleva a que se le sobrecargue de funciones que podrían estar a cargo del Estado o la sociedad en general, al ubicarla como la panacea para resolver la vida afectiva y las necesidades psicológicas de sus miembros. En esta misma perspectiva se defiende el lugar de la mujer en el mundo privado, siendo la encargada del hogar y los cuidados de los niños y niñas sin reconocimiento social alguno.

Dicha situación ha llevado a la privatización del bienestar y con él, del cuidado. Así el Estado transfiere algunas de sus responsabilidades a las familias y pasa a considerar este tema como un asunto del individuo y no del colectivo, lo que dificulta la creación de nuevas políticas públicas que den respuesta oportuna a las necesidades sentidas y manifiestas por las familias que deben cargar solas con esta tarea (Aguirre, 2003).

De esta forma, el cuidado continúa ubicado como una práctica de poco reconocimiento en la sociedad actual, lo que ha llevado, sumado a la familiarización de esta tarea y a la privatización del bienestar, a que su valor económico sea invisibilizado y sin aparente trascendencia. Como se había mencionado, varios de sus componentes son subjetivos y, por tanto, no susceptibles de medir, cuantificar y mercantilizar, por lo que se desconoce su aporte a la economía, tanto microeconómica como macroeconómica.

Así lo expresa Carrasco (2006) al señalar que las relaciones, la atención psicológica y el sostén emocional y afectivo son elementos fundamentales que también constituyen el cuidado. Igualmente Aguirre (2003) plantea la base relacional en el marco familiar desde una perspectiva de obligatoriedad -más allá de la establecida legalmente- y de acción desinteresada, que asigna al cuidado una dimensión moral y emocional que contribuye a la construcción y mantenimiento de las relaciones al interior de la familia.

La práctica de cuidar exige entonces un vínculo empático entre el cuidador y el cuidado, el cual supone el reconocimiento del otro como un sujeto de derechos, donde la existencia de ambos converge y fluye. Si bien estos vínculos se pueden dar al interior de la familia, que a su vez contribuyen a la construcción y mantenimiento de las relaciones como ya se mencionó, no debe alimentarse la idea de que por esta razón sea la familia la única responsable de brindar protección y cuidado.

El artículo 44 de la Constitución Política de Colombia de 1991 hace énfasis en la corresponsabilidad entre las diferentes instituciones de la sociedad frente al cuidado de los niños y las niñas al afirmar que “la familia, la sociedad y el Estado tienen la obligación de asistir y proteger al niño para garantizar su desarrollo armónico e integral y el ejercicio pleno de sus derechos” (Constitución Política de Colombia, 1991, artículo 44).

Con lo expuesto se hace necesario dejar para la reflexión la necesidad de un equilibrio entre el actuar del Estado, la sociedad y la familia. Respecto a los cuidados el Estado brinda sólo algunas alternativas en ejercicio de su “corresponsabilidad” sobre todo en las primeras fases de la vida y se retira paulatinamente de aquellas tareas y funciones a medida que éstas pueden ser asumidas por la familia, el mercado y la comunidad, cuya organización y gestión, en últimas, recaen sobre las familias y fundamentalmente sobre la mujer.

La “feminización” de los cuidados, tema que será desarrollado en un capítulo posterior, es de especial importancia en la discusión acerca del papel de la familia en esta función, la cual ha sido delegada históricamente a las mujeres, lo que responde al estereotipo que reproduce en gran parte la relación de género. La división de roles que “naturalizó” tanto las tareas domésticas como los cuidados de los hijos y demás personas dependientes como responsabilidad exclusiva de las mujeres (Salas, 2014), llevó a la invisibilización del aporte del rol femenino en la prolongación de la existencia.

Estas características del cuidado, “feminización” y “naturalización”, se han reafirmado por la creencia de que por el hecho de nacer mujer se cuenta con habilidades y recursos personales para llevar a cabo un rol asignado socialmente, lo cual adicionalmente debía ser aceptado de manera sumisa al ser su responsabilidad “innata”, lo que finalmente ha llevado a que el trabajo realizado por ellas en este aspecto sea poco valorado y reconocido.

En síntesis, es la familia quien tiene asignada socialmente la función del cuidado dada la base relacional de éste. De igual forma, la feminización del cuidado lleva a que la mujer sea quien, generalmente, adquiera el rol protector de sus seres cercanos, entre ellos los niños y las niñas. De esta forma se constituye el llamado “familismo” que dificulta la instauración de políticas públicas claras frente al cuidado al privatizar el bienestar, invisibilizar esta importante labor y desconocer su aporte económico a la sociedad. Lo anterior impide que se concrete un eficiente ejercicio de corresponsabilidad, por lo que se da un desequilibrio social.

5.1.3. Organización social del cuidado

El cuidado es una actividad que necesariamente implica la presencia de mínimo dos partes: un cuidador y una persona a quien cuidar, entendiendo por cuidador a un sujeto o una entidad. Se parte del supuesto, como se refirió en el apartado anterior, de que por ley los cuidados son una función que exigen la corresponsabilidad de las diferentes instituciones sociales: familia, Estado y sociedad. Además se reafirma en la Ley 1098 de 2006, que expide el Código de la Infancia y la Adolescencia, con la finalidad de garantizar a los niños, niñas y adolescentes el cumplimiento de todos sus derechos y cuya obligación recae en las tres instituciones nombradas.

Artículo 10. Corresponsabilidad. Para los efectos de este Código, se entiende por corresponsabilidad, la concurrencia de actores y acciones conducentes a garantizar el ejercicio de los derechos de los niños, las niñas y los adolescentes. La familia, la sociedad y el Estado son corresponsables en su atención, cuidado y protección (Ley 1098, artículo 10, 2006).

Es así como al recaer el cuidado sobre la sociedad, la responsabilidad de cuidar es asumida también por el sector privado, que actualmente se ha hecho cargo de forma particular de algunas funciones y tareas del cuidado, que por diversas razones no son llevadas a cabo por la familia ni por el Estado. Estas funciones son delegadas al mercado

de bienes y servicios que ofrece, entre otras, actividades de educación, recreación, extracurriculares, deportivas, culturales y artísticas, de acuerdo a la posición socioeconómica de cada familia, tema que será desarrollado en un capítulo posterior.

Con base en lo expuesto a lo largo del capítulo, se ha creído que la familia es la institución básica para hacerse cargo del cuidado, adicionalmente ésta se responsabiliza de forma exclusiva y recurre a sus propios recursos, o adaptan nuevos, con el fin de organizarse para garantizar los cuidados de los niños y las niñas.

Ahora bien, debido a los constantes cambios y transformaciones familiares y sociales, especialmente aquellos que involucran a la mujer, tales como el creciente aumento de las familias monoparentales (Zapata, 2013) el derecho y acceso a la educación y al trabajo, el reconocimiento de la autonomía e independencia femeninas, la apertura de oportunidades en pro de su desarrollo personal y profesional, entre otras, la familia se ha visto obligada a reorganizarse para asegurar los cuidados de los niños y las niñas.

Así, el cuidado ha sido fortalecido mediante la creación de redes de apoyo que se encargan de colaborar a los cuidadores principales en los momentos en que se hace necesaria la presencia de otras personas, bien de manera retribuida en términos económicos, o de manera no retribuida. Así, debido a “las dificultades para el funcionamiento familiar y el cuidado de sus miembros, se han reforzado las redes de parentesco y de amistad y son básicamente las mujeres quienes brindan apoyo y lo buscan en amigos y en la familia extensa [...]” (Atehortúa, Sánchez y Jiménez, 2009, p. 129).

Esta delegación del cuidado en familiares y personas cercanas se hace considerando, además de los lazos consanguíneos, los vínculos afectivos y la búsqueda de principios morales, éticos, religiosos, familiares y sociales afines a los del cuidador principal, ya que así se generan la seguridad y confianza necesarias para garantizar que

éstos sean transmitidos a la persona cuidada durante el tiempo en el cual se encuentra bajo la protección del tercero, y adicionalmente se logre mantenerlos en el tiempo y ser transmitidos entre las diferentes generaciones que a futuro podrán ser cuidadoras. Esto se acerca a los planteamientos de la filósofa Alba Carozio (2007), quien relaciona el cuidado con una actitud no sólo de generación, sino de reproducción, mantenimiento y conservación de la vida.

Adicionalmente las familias recurren a otros tipos de apoyos diferentes a las redes familiares y comunitarias para la satisfacción de la necesidad de cuidado, estas son las que involucran actividades de provisión extra-hogar de servicios de cuidado donde se ubican el Estado y el mercado, que mediante la intervención de políticas públicas u ofertas mercantiles buscan llevar a cabo acciones relativas al cuidado infantil (Rodríguez, 2007); que debido a la población sujeto de estudio, están enfocadas en el ámbito educativo.

Se observan en particular las acciones que se vinculan con la educación, considerando tanto las guarderías destinadas a la primera infancia, como la educación formal de nivel básico primario. Desde el ámbito público, se contemplan también aquellos programas sociales que toman como base del derecho de acceso a los beneficios a la niñez, y que distribuyen bienes o servicios relativos al cuidado de los niños y niñas. Desde el ámbito privado, se contempla toda oferta mercantil de servicios de cuidado, en particular, guarderías y atención de la primera infancia, educación básica, y servicio doméstico remunerado (Rodríguez, 2007, p. 30).

Para concluir, de acuerdo con lo anteriormente expuesto, el panorama de la organización social del cuidado parte de la primacía de la familia para llevar a cabo dicha función, pero por las dificultades para ser asumido en su totalidad, ésta construye redes de apoyo como alternativa para satisfacer esta necesidad y acude a la oferta pública o privada, lo que generalmente depende de su condición socioeconómica. Y

aunque esta condición no debería interponerse para la creación de estrategias de corresponsabilidad, mucho menos para la garantía de la calidad en el cuidado de los niños y las niñas, en la realidad de las familias si media el acceso que éstas pueden hacer o no a los servicios de cuidado.

5.1.4. Significados sociales atribuidos al cuidado

Desde la fenomenología, la dimensión subjetiva del cuidado se hace visible a partir de los significados que las personas le han atribuido a esta actividad a lo largo de la historia. Estos significados se soportan en las experiencias vividas cotidianamente, se construyen y se comprenden desde la interacción con los demás.

En esta construcción del significado confluyen varias dimensiones subjetivas y por ello sólo se logra percibir a través de la identificación de “factores, implicaciones, contribuciones, aplicaciones, creencias y actitudes [...], por lo que se hace necesario que [se] comprenda que cuidar envuelve y comparte la experiencia humana a través de una relación transpersonal y de respeto” (Báez, Nava y Ramos, 2009, p. 133).

Uno de los significados dado al cuidado es que tanto éste como la protección de los miembros vulnerables son una de las funciones familiares, para lo que se requiere control y supervisión mutua, donde el cuidado es una acción de todos hacia todos, cuidarse la espalda es la manera de nombrarlo (Atehortúa, Sánchez y Jiménez, 2009). También ha sido comprendido como la atención oportuna, rápida, continua y permanente dirigida a resolver los problemas que afectan a las personas cuidadas (Daza y Medina, 2006).

Por otro lado, Aguirre (2003) da cuenta de la implicación del cuidado en cuanto a disponibilidad, la cual debe ser permanente para la realización de actividades como cocinar y alimentar a los niños y niñas, acompañarlos al Colegio, compartir tiempo con ellos para jugar dentro y fuera de la casa, llevarlos a pasear, apoyarlos con sus tareas

escolares, ayudarlos a bañar, llevarlos al médico, hacerlos dormir y reprenderlos cuando se hace necesario (Aguirre, 2003).

A lo anterior se suman otras actividades tales como “cambiar pañales [...], vestirlos, decidir qué ropa han de usar [...], controlar que se cepillen los dientes, el consumo de TV [...], ayudarlos con los deberes” (Wainerman, 2008, p. 37). Actividades todas estas que generalmente no son tan valoradas, pero que hacen parte del significado de cuidado y son determinantes para el bienestar de los niños y niñas. Adicional a esto, es posible evidenciar que existe una gran relación entre cuidado y trabajo doméstico, lo que hace parte de los significados atribuidos al cuidado y que reproduce la feminización de esta actividad al considerarlas ambas como funciones del rol femenino.

El cuidado ha sido entendido “como un problema individual y, por tanto, que debe ser resuelto individualmente” (Aguirre, 2003, p. 11), situación que ha sido aprovechada por el Estado para no adquirir oportunos compromisos en el apoyo y la creación de políticas públicas dirigidas a su atención, “lo que [significa] una fuente importante de tensiones dentro del ámbito familiar” (Aguirre, 2003, p. 13). Pero además, “el cuidado es una responsabilidad fundamentalmente de los hogares, y dentro de los hogares, de las mujeres” (Pautassi, 2008, p. 63), lo que evidencia el significado a partir del género.

En términos generales, el significado que se le atribuye al cuidado da cuenta de una actividad llevada a cabo en el ámbito privado, desarrollada al interior de las familias por ser ésta su función, y aunque en ocasiones es asumida como algo mutuo, aún continúa sobrecargándose generalmente a las mujeres, labor que además está compuesta por un sin número de pequeñas actividades que no son reconocidas, ya que, por responder a una variedad de dimensiones subjetivas, no se logran cuantificar y mercantilizar.

5.2. Hallazgos y análisis de entrevistas

Teniendo en cuenta las entrevistas realizadas a treinta (30) cuidadores/as de la ciudad de Medellín, pertenecientes a los estratos socioeconómicos 1, 2 y 3, para el proyecto *La organización social del cuidado de niños y niñas menores de 12 años en grupos familiares de seis ciudades colombianas. Una mirada desde el género y la posición socioeconómica*, se evidencian múltiples convergencias y algunas divergencias con el referente conceptual desarrollado con anterioridad.

De acuerdo con lo planteado por Micolta (2011), quien hace una relación entre cuidado, protección y preservación de la vida, se puede identificar que cinco (5) de los/as treinta (30) cuidadores entrevistados conciben el cuidado como una función protectora, así, para estas familias, cuya cuidadora principal es la madre, cuidar a los niños y niñas conlleva una labor de compañía y vigilancia de adultos o personas responsables, velando siempre por su bienestar integral y protección al brindarles las condiciones materiales y afectivas que necesitan para su desarrollo, evitando además que se expongan a peligros y que terceros les puedan generar algún daño. (CF1BM1M2, CF4MnM2M3, CF6MnM2F1, CF11BM1F2, CF25BM1F1). Así lo expresan las personas entrevistadas al afirmar que

Cuidar a los niños es [...] estarlos vigilando siempre de que estén bien, de que no les haga falta nada, de que nadie me los lastime” (CF1BM1M2), “[... estar pendiente de] la alimentación, [...] el aseo personal [...]” (CF6MnM2F1). “Encargarme de todo [...], porque ahí va incluido [...] la recreación, la salud, [...] el amor que uno le brinde pa poderlos reprender, [...] estar pendiente y que sí estudie, de que vayan con gusto, [...] yo digo que el cuidado es una palabra muy pequeña pa lo que significa (CF4MnM2M3).

Lo anterior adquiere gran importancia al enfocar el análisis al ciclo vital, como lo expresan Waldow (2014) y Triana, Ávila y Malagón (2010), en tanto el cuidado es

necesario en todas las etapas de la vida, especialmente en la infancia. Adicionalmente Carrasco (2006) reconoce que el cuidado trasciende las meras actividades realizadas e implica un permanente estado mental de disposición.

Así lo confirman seis (6) de los/as cuidadores, cuyo significado acerca del cuidado de los niños y niñas lo construyen teniendo claro que requiere de unas condiciones especiales, entre ellas una mayor dedicación, dadas las múltiples necesidades emocionales, afectivas, intelectuales y materiales que presentan, además del gran tiempo que requieren para tener un adecuado acompañamiento y lograr facilitar su desarrollo y la construcción de sus propias identidades (CF1BM1M2, CF5BM1F3, CF8EA1M2, CF16MpP2F2, CF26BM1M2, CF28BP1M2).

De este grupo de cuidadores/as, cuatro (4) conforman una familia de tipología nuclear, lo que permite hacer una relación del análisis anterior con el rol de cuidador/a, el cual debe ser asumido principalmente por las madres y padres, quienes prefieren no delegar esta tarea a terceros al reconocer la importancia de su labor en esta etapa de la vida de sus hijos e hijas y las necesidades propias de la misma. Así mismo, se conecta lo mencionado con el hecho de que cinco (5) de los niños y niñas de estas familias se encuentran entre cero (0) y cinco (5) años, edad en la que se requiere atención y dedicación de manera permanente. Esto lo plantean los/as cuidadores cuando manifiestan que

Cuidar [...] es estar pendiente del desarrollo de la niña [...]" (CF16MpP2F2), "[...] no es solamente [...] físicamente, [...] esa palabra implica muchas cosas, cuidado personal, emocional, todo eso implica el cuidado de un niño" (CF5BM1F3). "[...] cuidar a los hijos en esas edades, es algo que requiere de mucha responsabilidad, porque tiene que estar pendiente uno [...] especialmente [...] de lo emocional, lo intelectual [...]" (CF26BM1M2), "[...] también esta parte del cariño [...] conforma[...] cuidar a un niño menor de 12 años" (CF8EA1M2). "[...] dedicarle todo el tiempo y estar muy concentrado en lo que

uno está haciendo [...], son personitas, son identidades [...], tiene que estar uno muy concentrado pa' poder saber qué es lo que está haciendo al cuidar un niño (CF28BP1M2).

Adicionalmente Carrasco (2006) complementa el concepto de cuidado atribuyéndole un significado de cercanía personal al referirse a asuntos emocionales, relacionales y afectivos. Sorprende positivamente el hecho de que nueve (9) de las personas entrevistadas atribuyan al cuidado estos aspectos, conjugándolo con las nociones de amor, cariño, afecto, respeto, compañía, el hecho de compartir momentos y espacios con los niños y niñas; adicionalmente una madre considera, incluso, que “[...] *cuidar a mi hijo es como un honor que le dan a uno*” (CF13EM1F2). Esto se logra evidenciar en los algunas afirmaciones como

[...] cuidar [... es] tener mucho amor hacia ellos así no sean propios y hacerlo con mucho respeto” (CF3EM2M1), “[...] esa palabra implica muchas cosas, cuidado personal, emocional [...] (CF5BM1F3), *[...] la educación tanto en la casa como la educación formal que tenemos en los colegios y también esta parte del cariño [...]*” (CF8EA1M2). *“Cuidarlos es garantizar los derechos, [...] brindarles afecto [...]*” (CF9EM1M1), *[...] compartir con ellas, involucrarme en los trabajos que la profesora [...] nos sugiere y sentarme a ver televisión con ellas, [...] comentar la historia que se está tratando en el programa, salir a un parque con ellas”* (CF15MpP1F3). *“En general, darles bienestar, darles seguridad, vigilar que siempre esté bien, brindarles todo en lo económico, amor, compañía [...]* (CF27EM1F2)

Cabe resaltar que cinco (5) de los/as nueve (9) cuidadores que valoran la cercanía personal para el cuidado hacen parte de una familia extensa, lo que puede explicar los fuertes lazos afectivos y emocionales que se le atribuyen a la labor del cuidado, ya que esta tipología está históricamente construida con base en lazos de ayuda y cooperación mutua, afianzados en el cariño y afecto; sumado a esto se encuentra que esta labor es

llevada a cabo por la madre en siete (7) de ellas, a quien históricamente se le ha atribuido esta función, y más aún si se tiene en cuenta que en siete (7) familias los niños y niñas se encuentran entre los cero (0) a cinco (5) años, edad en que suelen desarrollarse relaciones más estrechas. (CF2EM1M, CF3EM2M, CF4MnM2M, CF5BM1F, CF8EA1M, CF9EM1M, CF15MpP1F, CF26BM1M, CF27EM1F).

Adicionalmente se encuentra que seis (6) de las nueve (9) familias cuentan con entre uno (1) y dos (2) salarios mínimos mensuales legales vigentes, lo que lleva a pensar que el hecho de contar con la posibilidad de tener una estabilidad económica puede disminuir las tensiones familiares, viéndose esto reflejado en una relación más afectiva y cercana, atribuyéndole el significado anterior al cuidado.

Otro de los significado que le asignan las personas cuidadoras a su labor se relaciona con la responsabilidad, seis (6) de las treinta (30) entrevistadas priorizan esta concepción argumentando que son las llamadas a velar por el bienestar y la protección de los niños y niñas, tarea que exige gran dedicación de tiempo y concentración, pues son identidades en construcción, lo que lleva a las familias a ser un ejemplo para éstos, asumiendo las acciones que trae consigo, llevando a cabo procesos formativos al interior de la familia y brindando un cuidado óptimo (CF11BM1F2, CF18BM2M1, CF23BM1F2, CF24EM1M3, CF28BP1M2, CF30EA1M3). En palabras de ellas, cuidar es

[...] algo de mucha responsabilidad, dedicarle todo el tiempo y estar muy concentrado en lo que uno está haciendo, son personitas, son identidades de que uno no puede [...] estar cambiándolas así radicalmente, tiene que estar uno muy concentrado pa' poder saber qué es lo que está haciendo al cuidar un niño (CF28BP1M2), “[...] un cuidado óptimo” (CF30EA1M3).

Ahora bien, dado que el concepto de integralidad es el que se identifica con mayor frecuencia en los/as entrevistados, se abordará desde la perspectiva del cuidado

de Letablier (2001), citada en Aguirre (2003), y Aguirre (2008). La primera identifica las tres dimensiones del cuidado: material, económica y psicológica, dando cuenta de esta labor como una función holística para alcanzar el bienestar y el desarrollo de la vida cotidiana; Aguirre, por su parte, confirma que existe un cuidado material y uno inmaterial.

De las treinta (30) personas entrevistadas, catorce (14) conciben el cuidado asociado a este concepto al definirlo como un “todo” que incluye lo personal y emocional, y que contiene varias de las siguientes funciones: educación, formación, recreación, salud, alimentación, protección, seguridad, gestión, amor, cariño, afecto, acompañamiento, ayuda, disciplina, reprensión, mantenimiento económico, aseo, entre otras que, vinculadas al bienestar y desarrollo de las capacidades, competencias y habilidades de los niños y las niñas, permiten sentir a estas personas que les están garantizando todos sus derechos (CF2EM1M3, CF5BM1F3, CF6MnM2F1, CF7BM2F1, CF8EA1M2, CF9EM1M1, CF12MnM1M2, CF16MpP2F2, CF17EM2M1, CF20BT2F1, CF21EP1M2, CF23BM1F2, CF27EM1F2, CF29MmM1M2).

Cuidarlos es garantizar los derechos, [...] brindarles afecto [...] (CF9EM1M1), *“[...] la alimentación, [...] el aseo personal, [...]”* (CF6MnM2F1), *“[...] de que [...] su medicamento esté al día y a las horas que son, estar pendiente de llevarlo al psiquiatra, a sus citas médicas”,* (CF17EM2M1), *“[...] darles [...] seguridad, vigilar que siempre esté bien, brindarles todo en lo económico, amor, compañía [...]”* (CF27EM1F2), *“[...] no es solamente [...] físicamente [...], esa palabra implica muchas cosas, cuidado personal, emocional, todo [...]”* (CF5BM1F3). *“[...] cuidarlos es [...] la educación tanto en la casa como la educación formal que tenemos en los colegios y también esta parte del cariño [...]”* (CF8EA1M2), *“[...] estar pendiente del desarrollo de la niña [...]”* (CF16MpP2F2), *“[...] prestarle todo el apoyo tanto en [...] bienestar [...] y disciplina”* (CF21EP1M2). *“[...] Encargarme de todo, [...] ahí va incluido [...] la recreación, la salud, [...]*

el amor que uno le brinde pa poderlos reprender [...], yo digo que el cuidado es una palabra muy pequeña pa lo que significa (CF2EM1M3).

Como características generales de estas familias, se identifica que de las catorce (14) la mayoría se configuran en extensas (seis), su cuidadora principal es la madre (diez) y se encuentran conformadas por cuatro (4) a seis (6) integrantes (ocho), lo que da cuenta del significado que se ha construido históricamente frente a esta tipología familiar y/o familias grandes, donde existen fuertes vínculos afectivos y lazos de apoyo y ayuda, lo que permite brindar cuidados integrales a sus miembros en procura de su bienestar y desarrollo.

En estas familias, además, se halla al menos un niño o niña que se encuentran entre los cero (0) y cinco (5) años de edad (nueve), lo que también permite comprender el por qué estas familias asignan el significado de integralidad al cuidado, ya que es en esta etapa de la vida donde las personas demandan más cuidados y de mayor calidad.

No obstante lo anterior, es importante dar cuenta de dos significados que discrepan de lo ya construido y planteado desde los autores citados, uno de los cuales evidencia las posibles tensiones dadas las diferencias intergeneracionales en las prácticas relacionadas con el cuidado, dando cuenta de ello la cuidadora CF10BM1F1, al introducir en su discurso comentarios como:

[Yo cuido a mis hijos] Bien, no maltratándolos, ya si unos les pega ya los denuncian, como a uno que primero le daban reja, le daban a uno que lo moreteaban y ahora que no se puede, ya que son tan groseros, [...] ahora ese internet para un trabajo, primero tenía que matarse uno para buscar la tarea en un libro y ahora con internet no se sabe casi nada [...]a esos muchachos de hoy en día que están cogiendo malos caminos, no se les puede decir nada [...por eso es mejor el estudio de jornada completa] para que no estén los muchacho por ahí en la calle cogiendo malos vicios, como a uno que le daban la jornada

completa, salía uno al media día y entraba a la 1 para volver a estudiar (CF10BM1F1).

Esta familia pertenece al estrato socioeconómico 1 y su ingreso mensual es inferior a un salario mínimo legal vigente, lo que muestra que la tarea de cuidar puede ser más difícil para los estratos más bajos dadas las múltiples tensiones que se viven en su interior; es de tipología nuclear, conformada por entre 4 a 6 personas, con una dinámica tradicional, cuyo único proveedor es el padre y la principal cuidadora es la madre, lo que se puede relacionar con una sobrecarga de las labores domésticas y los cuidados sobre ella, lo que además puede generar sentimientos de insatisfacción frente a esta labor, en la madre se identifica un agotamiento por el cuidado de sus hijos, ya que al parecer ésta no logra desarrollar los recursos personales necesarios para ejercer adecuadamente su rol bajo la realidad actual, suele hacer comparaciones entre la forma en que debe educar a sus hijos y la forma como la educaron a ella.

El segundo significado se refiere al cuidado como sobreprotección (CF19EM2M1), esta madre hace parte de una familia extensa que pertenece al estrato socioeconómico 1, en la que ella es la cuidadora principal; dada su ubicación geográfica (Barrio Villa Lilian) se puede deducir que el contexto y las condiciones sociales del entorno no son favorables por el conflicto armado que se ha vivido y se continúa viviendo en dicho sector, lo que puede explicar la respuesta de la madre al preguntar acerca del significado del cuidado

Estar pendiente de ella, [...] yo sé que yo soy de las personas que protege, yo a ellos los sobreprotejo demasiado, que mi mamá y mi papá me dice, no, usted tiene que dejarlos a ellos vivir su vida, pero es que a mí [...] me da como miedo, yo soy muy temerosa de eso y yo los cuido demasiado a ellos (CF19EM2M1).

Por otro lado, Aguirre (2008) da cuenta de cómo el cuidado está social e históricamente relacionado a una actividad generalmente femenina, lo que es claramente

evidenciado en las entrevistas, donde en veintidós (22) de las treinta (30) quien asume la principal responsabilidad del cuidado es la madre, que continúa teniendo un papel protagónico en esta labor dando cuenta de la feminización del cuidado, sin embargo no se ahondará en este análisis ya que se realizará en un capítulo posterior (CF1BM1M2, CF2EM1M3, CF3EM2M1, CF4MnM2M3, CF5BM1F3, CF6MnM2F1, CF7BM2F1, CF9EM1M1, CF10BM1F1, CF11BM1F2, CF12MnM1M2, CF13EM1F2, CF14MnM1F2, CF17EM2M1, CF18BM2M1, CF19EM2M1, CF22Mm1M2, CF23BM1F2, CF24EM1M3, CF25BM1F1, CF27EM1F2, CF29MmM1M2).

Adicionalmente, en general, cuando la madre debe ausentarse busca en otras figuras femeninas el apoyo para garantiza el cuidado de sus hijas e hijos, en especial abuelas y tías, y en ocasiones amigas y vecinas.

Esto también da cuenta del llamado “familismo” (Puyana, 2014; Puyana y Ramírez, 2007) trabajado anteriormente, que delega la responsabilidad de los cuidados a la familia, especialmente de los miembros más vulnerables y específicamente en cabeza de la mujer, lo que privatiza el bienestar y con éste el cuidado, sobrecargando a la familia -y la mujer- de funciones que podrían estar a cargo de otras instituciones. Con la presente investigación se puede concluir que este fenómeno continúa vigente en nuestra sociedad, ya que todas las personas entrevistadas dan cuenta del cuidado como una responsabilidad familiar, siendo asumida ésta de manera innata y natural, especialmente por las madres y mujeres, expresándose así el familismo, la feminización y naturalización del cuidado.

Sumado a esto se identifica que este fenómeno se encuentra arraigado al interior de las familias, pues los/as entrevistados comparten la idea de que los hijos y las hijas se encuentran mejor cuidados con ellas, ya que les pueden brindar mayor protección y velar por su bienestar integral en todo momento, dando cuenta de la base relacional que plantean varios de los autores citados; especialmente consideran que se encuentran mejor cuando es la madre quien se hace cargo de sus cuidados. Además algunos/as

cuidadores refieren desconfianza frente a la posibilidad de delegar esta función a personas externas, creen que sus niños/as pueden correr diversos riesgos o estar expuestos a tristezas, entre ellos la incomprensión, los rechazos, malos tratos, abusos, raptos, accidentes y que los lastimen (CF1BM1M2, CF5BM1F3, CF7BM2F1, CF15MpP1F3, CF27EM1F2, CF30EA1M3); así lo expresan

[... mis hijos están mejor en casa, porque] cuando están bajo mi protección [...] no estoy intranquila de qué me les están haciendo, si me los regañan, si me les pegan, entonces estoy más tranquila cuando están al cuidado mío, al cuidado del papá [...ellos] se me quedan solos porque no consigo la persona confiable para que me los cuide [...]" (CF1BM1M2), "[...] decir que los voy a dejar con un vecino no me gusta tampoco, porque casos se han visto, y si hay veces uno desconfía hasta de la propia familia, que casos también se han visto, dígame de un extraño [...] hay muchas cosas, [...] tíos, papás que violan los niños, los golpean [...] a mí me preocupa mucho eso, me da mucho miedo dejarlos con otra persona, más que todo con la niña, [...] con el niño también porque casos se han visto [...] por eso yo no me pongo a trabajar, porque me da miedo" (CF5BM1F3), "[...] los riesgos físicos, [...] una caída, un accidente, [...] un golpe [...]" (CF29MmM1M2).

Finalmente, se identifica que tal y como se mencionó anteriormente, la organización social del cuidado se encuentra fundamentalmente en cabeza de las familias, quienes en ocasiones se ven obligadas a reorganizarse para poder llevar a cabo esta función. Esta responsabilidad familiar se identifica en todas las entrevistas, son las familias quienes la asumen como tarea exclusiva de ellas; sin embargo la mayoría también se ven obligadas a recurrir a su red de apoyo familiar como recurso alternativo para garantizar el bienestar de sus niños y niñas, partiendo de la confianza y lealtad que se deben por su base relacional (CF6MnM2F1, CF8EA1M2, CF9EM1M1, CF10BM1F1, CF13EM1F2, CF14MnM1F2, CF15MpP1F3, CF17EM2M1,

CF18BM2M1, CF19EM2M1, CF20BT2F1, CF22Mm1M2, CF23BM1F2, CF24EM1M3, CF27EM1F2, CF28BP1M2, CF29MmM1M2, CF30EA1M3).

Adicionalmente tres (3) de los/as cuidadores deben recurrir a personas externas a ellas como amistades y vecinos por diversas razones, con el fin de llevar a cabo la tarea de cuidar de manera adecuada y responsable (CF10BM1F1, CF25BM1F1, CF26BM1M2). Un padre, quien es el cuidador principal, ofrece remuneración a cambio de prestar los servicios de cuidado a su hija, ya que la mayor parte del tiempo la dedica a trabajar (CF9EM1M1). Finalmente, cuatro (4) de las personas entrevistadas reconocen la labor del sector educativo como un apoyo a su tarea de cuidado (CF1BM1M2, CF3EM2M1, CF17EM2M1, CF28BP1M2).

Con todo, se logra dar cuenta de los aportes que realizan las familias para la comprensión de la realidad acerca del tema del cuidado de niños y niñas en la ciudad de Medellín, lo que brinda nuevas miradas y formas de comprender la misma al reconocer sus experiencias y vivencias como elementos fundamentales para la construcción de conocimiento desde los grupos académicos e investigativos cuyo interés se encuentra centrado en este tema.

Con lo expuesto a lo largo de este capítulo, *Organización social y significados del cuidado de niños y niñas: en busca del equilibrio social*, se puede dar cuenta de que en las familias los significados del cuidado son diversos y generalmente complementarios, sin desconocer que dos de ellos pueden divergir de los otros al atribuirle a esta categoría el significado de carga y sobreprotección. Así mismo se evidencia que la familia continúa siendo el pilar central en el cuidado de los niños y niñas, al asumir como propia esta responsabilidad y apoyar el bienestar y desarrollo de sus integrantes, lo que sugiere la permanencia del familismo en el segmento de la población estudiada y más aún la perpetuación del rol femenino en torno al hogar y los cuidados de los hijos e hijas.

Sumado a esto y con relación a la organización social del cuidado, no puede desconocerse la labor fundamental de las redes de apoyo, que cuentan con la confianza de los/as cuidadores para relevarlas en esta función y que apoyan de manera determinante la garantía de los derechos de los niños y niñas y el desarrollo familiar. Finalmente las instituciones, aunque poco reconocidas por las familias en su función de cuidadoras, cumplen un rol importante ya que se encargan de apoyar la protección de esta población, brindándoles bienestar y seguridad.

5.3. Referencias bibliográficas

Aguirre, R. (2003). *El cuidado infantil en Montevideo. Análisis de los resultados de la encuesta sobre usos del tiempo: Desigualdades sociales y de género*. Uruguay: Unicef Uruguay.

Aguirre, R. (2008). El futuro del cuidado. *En Arriagada, I., Futuro de las familias y desafíos para las políticas*. (pp. 23-34). Santiago de Chile: Comisión Económica Para América Latina y el Caribe.

Atehortúa, C., Sánchez, L. y Jiménez, B. (2009). El conflicto armado afecta todas las esferas. Implicaciones del conflicto armado en la comuna 13. *Revista de Derecho*, (32), 116-138.

Báez, F., Nava, V., Ramos, L. y Medina, O. (2009). El significado del cuidado en la práctica profesional de enfermería. *Revista Aquichán*, 9(2), 127-134.

Bedoya, M. (2012). Niños y niñas cuidados: el reconocimiento mutuo en la experiencia de las madres comunitarias antioqueñas. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*. (36), 262-286. Recuperado de <http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/viewFile/380/715>

- Carozio, A. (2007). La ética feminista: Más allá de la justicia. *Revista Venezolana de estudios de la mujer*, 12(28), 159-184.
- Carrasco, C. (2006). La paradoja del cuidado: Necesario pero invisible. *Revista de Economía Crítica*, (5), 39-64.
- Castro, V. (2007). *Colombia: oferta de servicios de cuidado y responsabilidades de cuidado en el hogar*. Recuperado de <http://www.generoycomercio.org/areas/investigacion/colombia/Col-Cuidado.pdf>
- Colombia. (1991). *Constitución política. Artículo 44*. Bogotá: Legis.
- Colombia, Congreso Nacional de la República (2006, 8 de noviembre). *Ley 1098. Código de la Infancia y Adolescencia*. En diario oficial. Bogotá: Legis.
- Daza, C. y Medina, L. (2006). Significado del cuidado de enfermería desde la perspectiva de los profesionales de una institución hospitalaria de tercer nivel en Santafé de Bogotá, Colombia. *Revista Cultura de los Cuidados*, 19(10), 55-62.
- Durán, E. y Valloyes, E. (2009). Perfil de los niños, niñas y adolescentes sin cuidado parental en Colombia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 7(2), 761-783.
- Gómez, G. (2012). *Cuidadores intergeneracionales. Una aproximación a las rutinas, rituales y significados del cuidado en la organización doméstica* (Tesis de Maestría). Universidad Pontificia Bolivariana, Maestría en Terapia Familiar, Medellín, Colombia.
- Micolta, A. (Mayo, 2011). *Las relaciones en el cuidado de hijos e hijas de migrantes en el país de salida: El caso de Colombia*. Trabajo presentado en el IV Congreso de la

Red Internacional de Migración y Desarrollo “Crisis global y estrategias migratorias: hacia la redefinición de las políticas de movilidad”. Quito, Ecuador.

Pautassi, L. (2008). Nuevos desafíos para el abordaje del cuidado desde el enfoque de derechos. En I, Arriagada (Ed.), *Futuro de las familias y desafíos para las políticas*. (pp.59-76). Santiago de Chile: Comisión Económica Para América Latina y el Caribe.

Puyana, Y. (2014). *El familismo: algunas de sus fuentes y su articulación con la legislación colombiana*. [Artículo inédito].

Puyana, Y. y Ramírez, M. (2007). *Familia, cambios y estrategias: El familismo: una crítica desde la perspectiva de género y el feminismo*. Bogotá: Unibiblos.

Rodríguez, A. (2010). *Cuidado temprano para la infancia en hogares sustitutos: estudio descriptivo en Bogotá* (Tesis de Maestría). Universidad Nacional de Colombia, Maestría en Psicología, Bogotá, Colombia.

Rodríguez, C. (2007). *La organización del cuidado de niños y niñas en Argentina y Uruguay*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.

Rodríguez, M. y Fernández, C. (2010). Empleo y maternidad: el discurso femenino sobre las dificultades para conciliar familia y trabajo. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 28(2), 257-275.

Salas, L. (2014). *La familiarización y des-familiarización de la crianza y los cuidados de la infancia*. Recuperado de <http://familiayotros.blogspot.com.co/2013/10/la-familiarizacion-y-des.html>

- Triana, A., Ávila, L. y Malagón, A. (2010). Patrones de crianza y cuidado de niños y niñas en Boyacá. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 8(2), 933-945.
- Valderrama, M. (2006). El cuidado, ¿una tarea de mujeres? *Revista Vasconia*, (35), 373-385.
- Wainerman, C. (2008). Los desafíos de una política pública para las familias. En I, Arriagada (Ed). *Futuro de las familias y desafíos para las políticas*. (pp. 35-40). Santiago de Chile: Comisión Económica Para América Latina y el Caribe.
- Waldow, V. (2014). Cuidado humano: La vulnerabilidad del ser enfermo y su dimensión de trascendencia. *Index de Enfermería*, 23(4), 234-238.
- Zapata, J. J. (2013a). *Familias monomarentales y monoparentales y su relación con los hijos e hijas adolescentes según el nivel socioeconómico y el sexo*. (Tesis doctoral). Universidad Pablo de Olavide, Doctorado en Psicología Social, Sevilla, España.

**CAPITULO II. LA ECONOMÍA DEL CUIDADO DE NIÑOS Y NIÑAS
MENORES DE 12 AÑOS EN MEDELLÍN**

**GLORIA YANETH MARTÍNEZ SOTO
CATALINA RESTREPO DUQUE
MARÍA KATHERINE SIERRA ECHEVERRI**

**UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES
ESPECIALIZACIÓN EN FAMILIA
MEDELLÍN
2015**

6. CAPITULO II

6.1. La economía del cuidado de niños y niñas menores de 12 años en Medellín

Luego de contextualizar el concepto que se tiene sobre el cuidado, su organización y sus significados, se pretende realizar una breve descripción sobre las políticas públicas empleadas para el mismo y los recursos con los que se cuenta para ello en el mercado en la ciudad de Medellín. Se expondrá este tema sólo en torno al cuidado de niños y niñas menores de 12 años, bajo la mirada de género y estrato socioeconómico.

“La economía del cuidado” se entiende, según Rodríguez (2005), como los componentes físicos y simbólicos que son indispensables para sobrevivir en sociedad, considerando aspectos tan importantes como: los bienes, los servicios, el trabajo doméstico, las diferencias de género, el acceso al cuidado según la posición socioeconómica, la red de apoyo y el uso del tiempo para el cuidado. La economía del cuidado es entonces la relación directa entre el funcionamiento del sistema económico y la forma como las sociedades organizan el cuidado.

El cuidado es parte de la vida misma y primordial para la existencia humana, puede partir de un miembro de la familia o de otra persona (un tercero, no necesariamente consanguíneo), con disposición en tiempo para realizar la tarea encomendada de cuidar y hacer el papel de cuidador. Es de anotar que el cuidado en sí encarna la base sobre la cual el ser humano se desarrolla y, es claro que dentro de lo descrito, la familia influye representativamente en ello, principalmente en la niñez (sea de manera positiva o negativa), puesto que lo enseñado se relaciona posteriormente con la forma como se van a resolver los conflictos, con las conductas prosociales y con las habilidades sociales y adaptativas de los individuos (Martínez, 2010).

El ser humano, desde que nace, requiere de una figura de referencia (como objeto de vínculo) necesaria para poder desarrollarse a cabalidad y evolucionar. De niños se toma lo enseñado por esa figura y se genera un propio sistema de respuesta ante el mundo, con una percepción individual del mismo, pero secundaria a lo que esa figura develó de él. Durante los primeros dos años de vida, la reproducción de las interacciones humanas se aprende mediante esa forma descrita (Cortina y Liotti, 2003) y al retomar la teoría del apego de Bowlby, cabe decir que si bien el ser humano requiere de dicha figura, no sólo para su desarrollo sino además para su sostenimiento, entonces ella tiene innatamente importancia desde el inicio de la existencia misma y de allí el porqué de este escrito.

El cuidado se refiere a las actividades que les permite a las personas sobrevivir, alimentarse, educarse, estar sanas y vivir en un hábitat propicio, elementos que directamente se relacionan con la economía del cuidado. Éste, debe constituir una responsabilidad social, no sólo como una actividad, sino como una práctica que abarca dimensiones emocionales, éticas y relacionales, reconociendo que si una sociedad promueve el cuidado, avista sobre las relaciones que configuran tanto la vida individual como la comunitaria (Schildberg, 2015).

El trabajo de cuidado no remunerado está directamente relacionado con la dinámica que las familias tienen en su interior, y dependen de la interrelación que se ejerce entre el cuidador (proveedor del bien o servicio) y el sujeto sobre quien recae el cuidado (receptor del bien o servicio), es así como, según lo encontrado en Rodríguez (2005), el hogar como institución social puede instalarse en los terrenos de la cooperación, amor y cuidados mutuos, pero también en un terreno de tensiones, conflictos, negociación o asimetría de poder, en el que sus miembros deciden cómo distribuir sus funciones fundamentales.

Por otra parte, el papel de los hombres y las mujeres, frente al cuidado de los niños y niñas, marca una diferencia significativa; es evidente que hay oficios

tradicionalmente asignados a las mujeres, como lo es el de las empleadas domésticas, las niñeras, las profesoras de preescolar y primaria y las madres comunitarias, quienes también, de acuerdo al estrato socioeconómico en el que se desempeñan, generan unos costos variables (Rodríguez, 2005).

Este sistema de domesticidad¹¹ ha presentado una serie de consecuencias arraigadas, como la reproducción de la subordinación; a pesar de que las mujeres estén insertas en el mercado laboral, de ese mismo modo no se ha modificado las expectativas que se tienen para ellas respecto a las responsabilidades domésticas, ni la expectativa frente a que los hombres sean los proveedores del hogar, lo que es evidente en los hogares donde ambos cónyuges trabajan (independiente del salario de cada uno), siendo que aún se piensa que el hombre sostiene el hogar y la mujer colabora con la tarea (Rodríguez, 2005).

La domesticidad y el trabajo remunerado van a depender directamente de la oferta de servicios del cuidado externo a la familia, donde es necesaria la participación activa del Estado y el mercado. La importancia de la existencia de estas ofertas considera una economía del cuidado ampliada, donde se involucra a todos los proveedores (como debe ser), no solamente a la familia (Rodríguez, 2005).

Según Rodríguez (2005), para los hogares con mujeres activas en el mercado laboral y pertenecientes a estratos medios y altos, es recurrente encontrar mayor estabilidad y formalidad en sus empleos, lo que les permite acceder a las diferentes ofertas externas para el cuidado, además tienen mayor involucramiento de sus cónyuges y mejor red de apoyo por parte de madres y suegras. En contraparte, en los hogares de estratos socioeconómicos bajos, las mujeres tienen trabajos intermitentes, poca estabilidad laboral e informalidad del empleo, algunas no cuentan con apoyo de parientes ni con recursos para contratar servicios de cuidado mercantiles, siendo

¹¹ Corriente feminista, que avala la distribución sexual del trabajo por roles, tanto femenino como masculino.

entonces más difícil tener en paralelo las tareas del cuidado doméstico y extra-doméstico.

Dado lo anterior, entra entonces en juego un término sumamente relevante, el de la Organización Social del Cuidado, que según Arriagada (2011), hace mención a una política de responsabilidad compartida ante el cuidado, de manera tanto económica como social, que ha de ser asumida por la familia, el Estado y el mercado, valiéndose de sus recursos para proporcionar a las personas, en este caso niños y niñas menores de 12 años, un óptimo estado de bienestar y protección, con cobertura a toda la población, indiferente del estrato socioeconómico al que pertenezca.

Se puede hablar entonces de cuatro características con respecto al cuidado:

- En primer lugar, la familiarización del cuidado, donde la familia es la principal responsable de las tareas de cuidado de los menores; como lo expresa Salas (2013), es “el conjunto de creencias, prácticas y acciones que asumen las mujeres y las propias familias sin remuneración y sin cuestionar la división histórica, sexual y de género, y sin el apoyo de estrategias de conciliación entre el trabajo remunerado y la vida familiar”. Es concebida en sí como un proceso natural, poco valorado por la sociedad en general. Se presenta en todos los estratos socioeconómicos, principalmente en el medio y bajo.
- Luego, lo que se conoce como la des-familiarización del cuidado, entendida según Salas (2013) como “el resultado histórico de los procesos de modernización y urbanización de las sociedades que han conllevado a la pérdida de funciones y responsabilidades de la familia tradicional en la crianza, formación y cuidados de sus miembros”, haciendo mención a la distancia que toma la familia frente a su rol de cuidador. Éste, al igual que el anterior, se presenta en todos los estratos socioeconómicos, predominante en los sectores medio alto.

- En tercer lugar, la mercantilización del cuidado, entendida como un conjunto de ofertas por parte del mercado y por las que a cambio de una remuneración, principalmente económica, se prestan bienes y servicios que facilitan la labor del cuidado de los menores, durante ciertos periodos de tiempo. Entre estas podemos mencionar los colegios, guarderías, sala cunas, nanas, entre otras. Se observa principalmente en los estratos socioeconómicos medio alto. Su calidad y cobertura depende en gran medida del costo requerido por el servicio.
- Por último, la estatificación del cuidado, como acciones del Estado, apoyadas por políticas públicas, para ofrecer de manera gratuita, y en algunos casos a sectores específicos de la población, bienes y servicios que facilitan el cuidado de los menores, para garantizar su bienestar y protección. Se observa principalmente en los estratos bajo y medio bajo, como las Instituciones Educativas de carácter público, Buen comienzo, entre otras.

Basados en lo anterior, es importante mencionar (si no todas), algunas de las instituciones, tanto públicas como privadas, responsables de apoyar la tarea de cuidado en los diferentes sectores de la ciudad de Medellín, teniendo en cuenta el contexto sociocultural al que pertenecen las familias, el estrato socioeconómico de las mismas y las políticas públicas relacionadas con el tema del cuidado de los niños y niñas hasta los 12 años de edad.

En el sector público, según lo emitido por el Departamento para la Prosperidad Social (DPS) y la Agencia Nacional para la Superación de la pobreza Extrema (ANSPE) en 2015, en su Manual de Ofertas y Rutas (2015), se encontraron algunas entidades cuyo objetivo es velar por la protección y bienestar de los niños y niñas; entre las más destacadas están:

Cuidado en primera infancia

- Hogares Comunitarios de Bienestar - Tradicional: a cargo de madres comunitarias, que cuidan un máximo de 13 niños, entre los 6 meses y los 4 años 11 meses, en su lugar de residencia. Cubren servicios de atención, cuidado, protección, salud y desarrollo psicosocial.
- Hogares Comunitarios de Bienestar – Agrupados: reúnen entre 2 y 7 hogares comunitarios, dependiendo de la planta física con que se cuenta. Cubren niños entre los 6 meses y los 4 años 11 meses y, al igual que el anterior, presta los servicios de atención, cuidado, protección, salud y desarrollo psicosocial.
- Hogares Comunitarios de Bienestar – FAMI: cubren a madres lactantes y niños hasta los 2 años de edad. Capacita a las madres y brinda complemento nutricional a los menores.
- Centro de Desarrollo Infantil – CDI: cubre niños entre los 6 meses hasta los 5 años. Presta servicios de educación inicial, cuidado calificado y nutrición. Esta modalidad es gratuita.
- Hogares Infantiles – HI: Buscan garantizar una educación de calidad. Cubre los niños ente los 6 meses y 4 años 11 meses de edad y presta los servicios de salud, nutrición y educación.
- Hogares Lactantes y Preescolares – HLP: busca garantizar una atención integral, cubre los campos: familia, salud, nutrición y educación. Cobija niños entre los 6 meses y los 4 años 11 meses.
- Hogares Comunitarios de Bienestar Múltiples: su objetivo es garantizar una atención integral a los niños entre los 2 y 5 años o menores de esta edad en caso

de presentar alguna discapacidad. A su vez se encarga del componente nutricional en este periodo del ciclo vital.

- Hogares Comunitarios de Bienestar – Jardín Social: con una capacidad aproximada de atención de 300 niños entre los 2 y 5 años de edad o menores de esta edad si presentan alguna discapacidad. Integran hasta 32 hogares comunitarios de bienestar a los que acompaña y prestan servicios de salud, nutrición, educación y acompañamiento familiar.
- Buen Comienzo: programa de la Alcaldía de Medellín que atiende de manera integral a los niños y niñas desde su nacimiento y hasta los 5 años de edad. Prioriza sus servicios a la población vulnerable y en situación de desplazamiento. Presta los servicios de educación, salud, nutrición y recreación.

Salud

- Centros de salud: prestan sus servicios gratuitamente a la comunidad. Hacen parte de éstos las unidades de salud de primer nivel. Cubren los servicios de vacunación, control de crecimiento y desarrollo, control prenatal y servicios de consulta médica.
- Hospitales: Centros de diversa complejidad, en su mayoría de carácter público. Prestan servicio de manera integral a todo el núcleo familiar.

Educación

- Instituciones Educativas – IE: centros educativos de carácter público. Cubre desde preescolar hasta once. Son de carácter gratuito e incluyen entre sus servicios a los comedores escolares.

Cultura, Recreación y Deporte

- Instituto de Deportes y Recreación de Medellín – INDER: cubre población a lo largo de su ciclo vital. Todas sus actividades son de carácter gratuito y están orientadas a la estimulación en la primera infancia, la recreación y la cultura. Se encuentra ubicado en todas las comunas de la ciudad, abarcando gran parte de la población.

Lo anterior es una pequeña muestra de algunas de las entidades de carácter público que prestan sus servicios de cuidado a gran parte de la población de la ciudad de Medellín de los estratos bajo y medio bajo, población vulnerable, desplazada y víctima de conflicto armado. Estos, trabajan de la mano y se apoyan unos a otros en la atención integral de los niños, niñas y sus familias. A su vez, cuentan con el apoyo del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) y cuatro secretarías que vigilan que los servicios prestados sean de calidad y cubran integralmente a sus usuarios, como lo son: Secretaría de Inclusión Social y Familia, Secretaría de Educación, Secretaría de Salud y el INDER.

Por otro lado y ubicados en el sector privado, se encuentran gran cantidad de instituciones, que ofrecen servicios de cuidado a las familias con pagos mensuales, que pueden variar según los componentes del servicio, el nivel socioeconómico de la persona que lo solicita y el estrato social en que está ubicada la vivienda. Éstas, al igual que en el sector público, buscan garantizar el óptimo desarrollo de los menores, generando espacios de protección y bienestar que alivianan las cargas de las familias. Encontramos:

Cuidado en primera Infancia

- Sala cunas: centros especializados encargados del cuidado de niños y niñas entre los 3 y 12 meses de edad. Incluye programas de estimulación temprana y servicios de alimentación, cuidado y acompañamiento. Cuenta con personal

idóneo para realizar dicha labor y su costo depende de las horas de permanencia del bebe en la institución.

- Guarderías: centros educativos especializados, encargados del acompañamiento de los niños y niñas entre los 12 meses y hasta los 5 años. Prestan servicios de alimentación, educación, recreación, acompañamiento familiar e individual. Cuentan con personal idóneo para el desarrollo de dichas labores. Sus servicios y calidad generan un costo específico a los padres de familia.

Salud

- Clínicas: centros de salud de alta complejidad. Prestan servicio integral a todo el núcleo familiar. Cuenta con especialistas en diferentes áreas.
- Hospitales.
- Clínicas Especializadas: centro de salud especializados en diferentes áreas. Prestan su servicio de manera particular o por afiliación a las diferentes Entidades Prestadoras de Salud (EPS)

Educación

- Colegios: centros educativos de carácter privado, que cubren los grados preescolar a once y en algunas instituciones el grado doce. Su costo depende de la cantidad de servicios que ofrece el mismo y el estrato socioeconómico en que se encuentre. Algunos poseen restaurante escolar.
- Centros educativos especializados: centros educativos usualmente de carácter privado, con énfasis en situaciones especiales variables de los menores que allí se forman. Aunque sus costos son elevados algunos prestan sus servicios de manera

gratuita a un número limitado de niños que no pueden pagar por ellos (responsabilidad social).

- Guarderías: centros educativos especializados encargados del acompañamiento de los niños y niñas entre los 12 meses y los 5 años. Prestan servicios de alimentación, educación, recreación, acompañamiento familiar e individual. Cuentan con personal idóneo para el desarrollo de dichas labores. Sus servicios y calidad generan un costo específico a los padres de familia.

Cultura, Recreación y Deporte

- Escuelas Deportivas y artísticas: centros de formación especializados en diferentes áreas (música, manualidades, deportes, etc.), que le permite a los niños y niñas, fuera de su horario escolar, capacitarse en actividades de su preferencia. Proporciona a los padres una ayuda para el cuidado de sus hijos. Sus costos varían de acuerdo a la complejidad y herramientas de uso de la actividad.

Estos últimos servicios son utilizados especialmente por niños y niñas de los niveles medio, medio alto y alto de la ciudad de Medellín, sin embargo no puede faltar por mencionar, que hay otro tipo de cuidado adicional, que los padres (por situaciones múltiples) se ven en la necesidad de solicitar, como lo es el cuidado por empleadas domésticas, nanas y niñeras, sumado a la red de apoyo externa con la que se cuenta (si es que se cuenta con una), vecinal o familiar, que no siempre requiere de una remuneración económica (aunque en su mayoría sí), pero que realizan también esas labores de cuidado de los menores, como apoyo a los padres de los mismos, y que se usan de manera indiferente del estrato socioeconómico al que se pertenezca.

Según el Sistema de Información de Buen Comienzo y Entorno familiar, la oferta del cuidado en el sector público ha sido la siguiente:

6.1.1. Tabla 1

Histórico de oferta de bienes y servicios para niños y niñas respecto al cuidado en el sector público en la ciudad de Medellín, 2015

Modalidad de atención	Atención efectiva por año			
	2012	2013	2014	1 de julio 2015
Gestación y primer año - gestantes - lactantes	8505	8640	7645	
Gestación y primer año - niños menores 1 año	8133	7751	9111	
Centros infantiles	0	–	–	–
Hogares infantiles	6330	5375	–	–
Ludotecas	959	867	732	742
Centros infantiles 8h	19896	19538	19674	20744
Entorno familiar	3761	3901	3063	15608
Entorno comunitario	27480	26698	25040	21776
Entorno comunitario itinerante	0	0	0	978
Presupuesto participativo	170	416	52	257
Jardines infantiles	3290	4409	4723	5033
Sala cunas	276	304	290	
Mana atención integral	9012	3838	–	
Total	87812	81737	70330	65138

Nota. Recuperado de Sistema de Información de Buen Comienzo y Entorno Familiar

Según un artículo encontrado en la página de la Alcaldía de Medellín, publicado por Zapata (2015), para asegurar la permanencia escolar, la Secretaría de Educación tiene diferentes estrategias, que se presentan en la siguiente tabla:

6.1.2. Tabla 2

Otros servicios asociados para asegurar la permanencia escolar en Medellín, 2015

ESTRATEGIAS	COBERTURA (# Estudiantes)
Nutrición Desayuno Escolar	149.080
Nutrición Almuerzo Escolar	39.131
Nutrición "Vaso de Leche"	100.375
Servicio de Transporte Escolar	10.102
Tiquete Estudiantil/ Bus y Metro	18.000

Fuente: Alcaldía de Medellín, 2015.

Aunque en Medellín se presenta gran oferta de bienes y servicios (y es reconocida por diferentes instituciones a nivel nacional e internacional por la implementación de sus programas y cobertura integral a la población), el aumento en los niveles de desplazamiento de familias víctimas de conflicto armado genera que la demanda de cupos en las diferentes entidades e instituciones sea mayor a la oferta ofrecida, además esos altos índices de violencia influyen negativamente en la economía e indirectamente en el cuidado, lo que representa un reto para el mismo en los sectores público y privado y el mercado en general.

Volviendo a la familia, se puede aseverar que ésta es un medio para satisfacer necesidades y obtener bienestar, además de ser también un medio para el cumplimiento de los derechos, por lo que las políticas públicas de familia deben ir encaminadas siempre a buscar ese mismo bienestar (Montaño, 2005), entendiendo bienestar, según la Real Academia de la lengua Española [RAE] (2012), como el conjunto de las cosas necesarias para vivir bien, situación que en Colombia amerita de un esfuerzo adicional (según lo ya mencionado), por lo que finalmente se identificó que lo que se debería buscar es operativizar las políticas.

Según Aguirre (2008), se requiere de un campo propio dentro de las políticas públicas hacia las familias, para conformar un ámbito de actuación con las instituciones y los actores, lo que denota un compromiso, que si bien involucra a la familia en principio, también requiere de la participación activa del Estado, con la creación de políticas públicas que apunten hacia la mira del buen funcionamiento y desarrollo de la misma familia, retomando la importancia de ésta y del cuidado como tal, indiferente al estrato socioeconómico que tengan los individuos de la población.

En América Latina, las desigualdades sociales han llevado a que quienes tienen más recursos puedan tener mayor acceso a cuidados de calidad y quienes tienen menores recursos tengan desventajas, evidenciadas por el mayor peso del trabajo doméstico familiar, las dificultades para el acceso a servicios públicos y la necesidad de tener cuidadoras informales (Aguirre, 2008); en ese punto se requiere del mayor impacto de las políticas públicas, no solo para buscar mejorar las condiciones sociales en cuanto al tema de familia y cuidado, sino además porque es evidente que en cuanto a ello hay un problema secundario (la desigualdad) y, en tanto no se llegue a un punto medio para aminorar dicho problema, éste va a seguir marcando paso a nivel social.

Retomando a Aguirre (2008), se plantea la necesidad de un conjunto de políticas de co-responsabilidad, que incluya no sólo la capacidad de acceso a servicios sociales públicos para el cuidado, sino también de prestaciones económicas y políticas para lograr una redistribución de tareas en el hogar y responsabilidad social, sobre lo cual Carrasco (2006) propone con insistencia introducir dentro de los modelos macroeconómicos políticas públicas que incluyan el trabajo familiar doméstico y de cuidado (sin el cual ni el mercado podría subsistir), labor que ha sido invisibilizada y a la cual no se le ha dado totalmente la relevancia que le merece.

Partiendo de lo anterior, erróneamente se ha pensado que la persona dedicada al hogar y al cuidado no hace verdaderamente nada e incluso se ha creído que tiene más tiempo que aquel que tiene trabajo externo al hogar (y remunerado); Acosta, 2005

propone que “mientras no haya por parte del Estado una valoración de este tipo de trabajo, la situación económica y social de las mujeres, así como la de sus familias, continuará deprimida y sin posibilidad de romper el círculo vicioso de la pobreza”. Schildberg (2014) denota además la necesidad de que el Estado y la sociedad civil fortalezcan y desarrollen organizaciones, instituciones y políticas sociales que eviten que esa división que se presenta entre las tareas remuneradas y no remuneradas se siga estableciendo según género, clase, etnia, raza, nacionalidad o edad.

Dentro de las encuestas para la evaluación del uso del tiempo que las personas le dedican a las diferentes actividades, cuantificando con ello también el tiempo dedicado directamente al cuidado familiar, está demostrado que, por lo menos en los países donde se han realizado estas encuestas (la mayoría no en países latinoamericanos pero es importante comentarlo), las mujeres realizan la mayor parte del trabajo no remunerado familiar (Aguirre, 2008), cosa que puede generar una dificultad adicional para la generación de recursos económicos para una familia, en tanto la falta de tiempo de las mujeres para la realización de actividades diferentes ya que se sigue dando como natural la relación de la mujer con el cuidado, de lo que hace referencia Montaña (2005) al decir que las mujeres han tenido una desventaja que se mantiene, incluso así tengan un empleo y un contrato permanente.

Es importante exponer adicionalmente que, hasta hoy, el referente de las políticas públicas se ha basado en el modelo de familia nuclear, con un padre proveedor económico y una madre dedicada al cuidado, división que ya no representa a la mayoría de las familias (Arriagada, 2005) y que en tanto no se tenga en cuenta la multiplicidad de variaciones que hay en cuanto a la conformación familiar actual, las políticas creadas no van a lograr un impacto positivo y adecuado, que denote una verdadera respuesta a la problemática social actual.

Por otro lado, si bien se ha visto que el número de hijos por familia ha decrecido, y que además se ha evidenciado una mayor vinculación de la mujer con el mundo

laboral, aun es notorio que ésta guarda una mayor relación con el cuidado respecto al hombre y, como expone Carrasco (2006), “el cuidado no se ha considerado como una responsabilidad social sino como un tema privado y, específicamente, como un asunto de mujeres”, aunado a que, como comenta Aguirre (2008), los factores sociodemográficos han hecho que cada vez haya más personas a quienes cuidar y menos cuidadores potenciales.

El cuidado requiere de una evaluación de múltiples componentes que influyen dentro del mismo, como expone Esquivel (2015), no se trata únicamente de mirar cuales son las personas que brindan cuidado (que ya sabemos es más oficio de mujeres), sino que también es importante mirar a quién se le brinda, a qué costos y como se reparten esos costos. Dentro de una mirada feminista lo que se trata es de equiparar esfuerzos, físicos y económicos, con una mayor igualdad entre hombres y mujeres dentro del hogar, conociendo que no es lo mismo cuidar por ejemplo un niño sano que un niño enfermo, o cuidar un niño en situación de discapacidad, teniendo los últimos unos costos mucho más altos, implicando necesidad directa de mejor estado económico o mejor red de apoyo para tratar de poder asumirlo.

Según Schildberg (2014), la reestructuración de los servicios públicos y la privatización de las prestaciones de asistencia social han generado que en la brecha entre demanda y oferta haya un aumento en la demanda con una menor oferta actual en cuanto al tema de cuidado, que si va a ser objeto de análisis, denota un círculo vicioso en cuanto a las dificultades que se presentan para el mismo, predominantemente para las mujeres, donde así el Estado proporcione ciertos recursos para el cuidado, siempre hay un cuidado previo no remunerado que la mujer debe asumir.

Se propone entonces identificar y visibilizar los aspectos subjetivos del trabajo doméstico que se relacionan directamente con el cuidado, y comenzar a darle el valor que tiene el mismo, además de recordar la necesidad de reconocer esta actividad por sí

misma como un trabajo fundamental para la vida, debiendo ser esta la que sirviera como referente de la misma y no el trabajo en el mercado, como plantea Carrasco (2006).

De acuerdo a lo contextualizado, se puede inferir entonces que: 1) la carga del cuidado continúa siendo cuestión de género, debido a que el trabajo doméstico no remunerado y el tiempo que la mujer invierte en el mismo es mayor que el del hombre; y que 2) se evidencia mayor ofrecimiento de políticas públicas para el cuidado para los estratos socioeconómicos más bajos, mientras que los estratos medios y altos deben acudir a la oferta que haya en el mercado, denotando una evidente familiarización del cuidado.

Por último, es importante recordar que estamos ligados al contexto sociopolítico y económico en el que la sociedad colombiana se desenvuelve. Actualmente se presentan crisis coyunturales como: el problema de deportados en la frontera con Venezuela, el aumento en el nivel de desplazamiento en las grandes ciudades, el incremento del dólar y la devaluación del peso Colombiano, entre otros, que hacen que la canasta familiar sea más costosa (debido a que muchos insumos para el sostenimiento del hogar provienen de materias primas importadas), por tanto la familia debe redistribuir su economía y priorizar necesidades, lo que afecta además la economía del cuidado y no es por mas mencionar que los incrementos salariales que pueden subsanar dicho encarecimiento de vida solo se suplirían hasta el 2016, así que cabe analizar a profundidad todo este tema para poder generar con ello un impacto adecuado en la sociedad.

6.2. Hallazgos y análisis de entrevistas

Al hablar de cuidado la mente se debe conectar con una situación que abarca varios enfoques: familiar, social, político y económico; es de anotar que cuando hay cambios en alguno de estos enfoques van a surgir repercusiones en las dinámicas de los demás, bien sea de manera positiva o negativa, lo que lleva a recordar el concepto de

sistema, donde todo está interrelacionado y conectado, así que por ende una cosa no es más importante que otra, en tanto se conforma como una red.

El cuidado además involucra un bienestar integral (afectivo, físico y emocional), que requiere gestionar diferentes recursos para poder adquirir servicios que lo hagan viable. Hay diferencias para la organización del cuidado dentro de cada familia, entre ellas según el estrato socioeconómico, lo que sustenta Sojo (2011), quien dice que la mayor parte de las personas que tienen rentas medias y bajas, especialmente las mujeres, usualmente deben buscar a nivel interno en la familia para generar su propio cuidado, ya que su salario, entre otros componentes de tipo cultural, no les facilita la obtención del mismo.

Lo planteado por Sojo puede decirse que es sólo una verdad a medias, en tanto que, como justificamos en el capítulo previo, el Estado, en la medida que ha ido evidenciando las necesidades que presentan las familias de estratos socioeconómicos bajos para la provisión de cuidado, ha creado diferentes programas como respuesta para subsanar esa dificultad inicial con la que parten, que se va a traducir entonces en un beneficio para ellas.

En cuanto a educación, se ha procurado en Medellín la generación de nuevos cupos en diferentes Instituciones, tanto públicas como privadas, para responder a las demandas sociales; incluso hay varias instituciones gratuitas, creadas para la población vulnerable, como los centros de desarrollo infantil (CDI), Hogares Infantiles (HI) y Centros de Acompañamiento para la Primera Infancia, donde los niños y niñas no sólo adquieren conocimientos para su formación intelectual, sino también cuidados básicos para cada edad, siendo además algunas instituciones con prestación de servicios durante gran parte del día, y a su vez, los niños y niñas que a ellas asisten, reciben alimentación gratuita y balanceada.

En el marco de esta investigación, las familias encuestadas hacen parte de estratos socioeconómicos bajos y medio¹²: 10 familias estrato 1 (bajo bajo), 13 familias estrato 2 (bajo) y 7 familias estrato 3 (medio bajo), los dos primeros considerados clase baja y el último clase media. Al indagar acerca de la inversión monetaria que realizan cada uno de los cuidadores y cuidadoras entrevistados para el cuidado de sus hijos e hijas (por parte de externos), algunos coinciden en que el gasto es mínimo o nulo. Son múltiples factores que influyen en ello, uno de los cuales puede ser la falta de recursos económicos para el acceso a los servicios de cuidado, incidencia generalizada en el estrato socioeconómico de las familias pertenecientes a este estudio, aunque otra variable coincide con que simplemente hay cuidadores que no desean el mismo.

Él necesita cosas que a veces yo no se las puedo dar, porque no nos alcanza, entonces mmm lo que yo me gano es destinado para todos en la casa, pa los tres (CF12MnM1M2).

Como le digo pues ninguno, porque yo por el cuidado de él yo no pago, de la niña menos y a terceros menos todavía, porque yo (..) por eso no trabajo, porque no (..) (inc, habla rápido), no tengo quien me los cuide, segundo no me gusta dejarlos con nadie (CF5BM1F3).

Otras no especifican los motivos por los que no dejan a sus hijos al cuidado de terceros, pero también son enfáticos al decir que no lo hacen, independiente del valor económico que ello pudiera requerir.

Específicamente no hay un porcentaje, pues, como muy poquitas veces es que se deja cuidando, de vez en cuando eso es muy rara la vez, entonces no (CF6MnM2F1).

¹² Clasificación de los estratos socioeconómicos para la ciudad de Medellín según la vivienda. <https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/wpcontent/Sites/Subportal%20del%20Ciudadano/Medio%20Ambiente/Secciones/Plantillas%20Genéricas/Documentos/2013/SIGAM/pam/componentesociocultural.html>

Por otro lado, se encuentra que hay cuidadores con acceso a servicios de cuidado que son gratuitos, lo cual obviamente se va ver reflejado en su respuesta en cuanto al costo del mismo.

N: ¿Cuáles son los servicios que la familia paga para el cuidado de tu hija? EN: ¿Los servicios? N: ¿No pagan ninguno? EN: acento con la cabeza y dijo no (CF7BM2F1).

No destinan, pues ellos no pagan nada (CF20BT2F1).

En ese tiempo 3.000 pesos, en ese tiempo, y ahora no están cobrando (CF10BM1F1).

Además de lo anterior, hay algunos cuidadores de familias en situación de desplazamiento, que por sus condiciones cuentan con subsidios por parte del estado para ayudarse con el acceso a diferentes programas que ofrece el mismo para el cuidado de los menores.

Como le dije pues que la pelada es desplazada, eso se lo cubre el gobierno, entonces en estos momentos no paga acá el servicio (CF11BM1F2).

¿La familia paga algún servicio para el cuidado de la niña? EN: No (CF13EM1F2).

Sin embargo, queda la incertidumbre si esa gratuidad del servicio, a la que hacen mención los anteriores entrevistados, es real o si es acaso que estos padres y madres de familia tienen invisibilizada la acción de cuidado, teniendo en cuenta únicamente los servicios que son pagos, pero dejando de lado todas aquellas otras acciones de cuidado,

que si bien no tienen un costo evidente, sí reflejan un aporte a la economía interna de la familia.

La economía del cuidado no sólo son los componentes físicos sino además los simbólicos del cuidado, como el trabajo doméstico, el uso del tiempo para el cuidado, las redes de apoyo, entre otros, que son indispensables para sobrevivir (Rodríguez, 2005) y, retomando a Rodríguez (2012), hay que recordar y resaltar que el trabajo del cuidado contribuye a mantener el valor de la fuerza de trabajo por debajo del costo de su reproducción, reteniendo dentro del hogar los aspectos del mantenimiento de la fuerza de trabajo que no son rentables ni para la producción capitalista ni para el Estado.

Se encuentra de todos modos que no puede hacerse una generalización, hay cuidadores que, pese a lo expuesto, sí mencionaron dentro de los gastos del cuidado todas las cosas generales que cobija y no sólo el pago a la persona que está en supervisión del niño o niña, incluyendo y mencionando gastos de hasta el 50 a 100% del salario.

Jmmm la mitad, es lo que más gasta, porque hay que pagarle a la chica que lo cuida, la leche, el ya empezó a comer, entonces hay que comprarle solamente frutas, hay que comprarle solamente gelatinas, hay que comprarle carne, pulpa, pollo, pescado, o sea, porque yo trato de seguirle la dieta que nos dio la nutricionista, entonces si yo me pongo a hacer una cuenta entonces yo creo que más de la mitad (CF9EM1M1).

“Pues casi todo (risa), casi todo porque en la alimentación siempre son 200 (doscientos), casi 300 (trescientos), eeh en la salud siempre son los pasajes, que los copagos, entonces ahí pues, y ya en lo otro la recreación, la ropa, eeh tratamos de que cada mes tenga sus zapatos, otros zapaticos, otras camisas, si vemos que se están quedando sin camisas o así, entonces ay no esa ya está muy

viejita, comprémosle otra, sin embargo cada 15 días o cada mes a ellos se les da cualquier cosa, una camisa, un pantalón, unos zapatos (CF17EM2M1).

Además lo anotado no puede asociarse sólo con el estrato socioeconómico, ya que se evidencian cuidadores que reportan tener familias en situación de desplazamiento que también tienen presente lo ya mencionado.

Pues se le compra lo necesario y sí, la comida y todo, uno ahí no hace cuentas, porque como unas veces uno gana más otras veces gana menos, entonces uno no lleva el balance, uno le compra así lo que más va necesitando (CF11BM1F2).

No hay como algo establecido para cada uno, sino que lo que yo me gano se invierte en la casa pues para todos igual, el arriendo, él necesita techo, servicios, él necesita de servicios y la comida, pues no hay algo destinado (CF12MnM1M2).

Según Rodríguez (2012), uno de los temas centrales para la argumentación de la Economía Feminista es la necesidad de visibilizar dentro del análisis económico el papel primordial que juega el trabajo de producción y reproducción de las personas, denominado trabajo de cuidado, recordando que sin ello no hay fuerza de trabajo ni posibilidad de generar valor económico o reproducir el sistema económico y social.

Al no reconocer lo anterior, el análisis económico de una familia está de entrada sujeto a un sesgo, pues no genera un diagnóstico real y completo del sistema, lo que lleva a una alta probabilidad de tener errores cuando se va a evaluar la repercusión real de las políticas económicas, además porque es de recordar que las responsabilidades de cuidado se atribuyen tanto al Estado, como al mercado y los hogares, así que al no tener esto claro se pueden estar también perpetuando las desigualdades existentes (Rodríguez, 2012).

Según Arriagada (2007), la familia y el mundo doméstico no son lugares cerrados sino que están constituidos conforme al mundo público (los servicios, la legislación y los mecanismos de control social) y según Durán (2006), citado en Arriagada (2007), ese trabajo doméstico no remunerado es un recurso tan esencial para el bienestar de las sociedades como lo es el trabajo remunerado del mercado.

Sin embargo, se ha evidenciado que hay una presión permanente sobre el trabajo no remunerado, ya que, como menciona Rodríguez (2012), la principal función de éste es cubrir el desfase entre los ingresos disponibles y las normas sociales de consumo, las condiciones del trabajo remunerado y las condiciones de vida, lo que reviste una muy grande importancia para el mismo (mayor a la que se cree), en tanto compensa la relación ingresos/egresos en una familia, lo que debería ser más visible.

Por otro lado, sabemos que el cuidado puede realizarse de forma remunerada y no remunerada, involucrando redes de apoyo familiar, así como otras sociales o externas, que permitan delegarse el mismo, tanto de manera gratuita como formal (mediante instituciones), sin embargo no significa que cuando éste se delega también se sustituye o se elimina el trabajo o el esfuerzo de cuidado por parte de las familias (Sojo, 2011), pero se desconoce si hay familias que no estén de acuerdo con ello o no lo perciban de esta manera.

Lo anterior evoca, cómo la complejidad del cuidado dificulta la formulación de un planteamiento general a todas las familias, puesto que aquello que para una puede resultar delegable, para otra puede ser indelegable, y el cuidado puede verse transversalizado y afectado por distintas razones, como los valores, tradiciones, género, circunstancias personales y familiares que denotan diversas formas de vida y organización, tal como lo dice Sojo (2011).

Las ventajas para las familias es, eh, o sea, uno va a estar seguro de que va a estar bien y encima va a poder hacer otras cosas, otras cosas eh diferentes al

cuidado de los niños, y la desventaja para el niño es tener que vivir esta situación con varias personas, entonces va a estar confundido, pues esa es la desventaja mayor, y en caso de que pues no sea bien cuidado, eso sería una gran desventaja también cuidado por la otra persona (CF8EA1M2).

Para no dejarlos solos en la casa es mejor una institución así, está la guardería, al principio me costó mucho trabajo desprenderme de ellos, pero cuando yo ya me quedé sola, pues cuando ya me tocó meterlas a la guardería para yo trabajar, me pareció bueno, porque yo ya estaba tranquila, estaban en un lugar donde las estaban cuidando, les daban alimentación y todo, mientras yo trabajo (CF6MnM2F1).

Otro aspecto que juega un papel importante, a la hora de tomar decisiones frente al cuidado, son las percepciones que presenta cada una de las familias frente al tema, los gastos que éste puede representar para la dinámica individual de las mismas, las responsabilidades que trae para sus integrantes y las redes de apoyo cercanas a las familias, que también ejercen un papel muy representativo.

Al parecer a la madre le gustaría tener trabajo y en ese caso estaría dispuesta a pagar para que le cuiden sus hijos, pero al ser una familia extensa, también padece la presión por parte de su suegra, quien le manifiesta que si la mamá empieza a trabajar le quita la ayuda que les brinda, porque dejarían los niños al cuidado de terceros (memo de CF2EM1M3).

Por otro lado, se puede evidenciar que, en las entrevistas realizadas, se marcan ciertas tendencias. En primer lugar, se aprecia que las redes de apoyo para el cuidado de los menores están conformadas, en la gran mayoría de los hogares, por los padres, madres y familiares cercanos, como hermanos, abuelos y tíos de los menores.

Como es el caso de la mamá de Daniela quien al ser la principal y única proveedora económica de la familia, no puede estar mucho tiempo en función del cuidado de María Isabel (hermana de Daniela) y en su trabajo no le dan permiso para asistir a las reuniones o necesidades que tenga su hija, razón por la cual la señora Daniela manifiesta que le hace falta menos horas de trabajo para su madre, por lo menos para que este un poco más al cuidado de María Isabel, ya que siempre es ella quien está al cuidado de su hermanita y no su madre (memo de CF3EM2M1).

En segundo lugar, se encuentra que las familias deben realizar diferentes acuerdos dentro de ellas para poder desempeñar las labores de cuidado, requiriendo por ejemplo de una flexibilidad horaria laboral por parte de los padres y madres para poderse encargar del mismo; colaboración de los familiares, como se aprecia en el ejemplo del párrafo anterior; o en algunos casos delegación a terceros, con la necesidad de contratar niñeras o usar cualquier otro tipo de servicio externo que supla las labores que ellos mismos no pueden realizar.

Se encuentra un caso en las entrevistas, donde las jornadas de trabajo de la madre no permiten que pueda atender directamente el cuidado de sus hijos.

En el mercado laboral, algunos trabajos no son flexibles en el momento que los padres requieren destinar tiempo de su trabajo para el cuidado de sus hijos, ya sea por una reunión en el colegio o una enfermedad, como es el caso de esta familia, en el que la madre manifiesta que no siempre le dan permiso para destinarlo al cuidado de sus hijos” (memo de CF1BM1M2).

Por último, conectado a lo anterior, se indagó acerca de los bienes y servicios que usa cada una de los cuidadores de las familias entrevistadas, donde la totalidad de las familias manifestó que sus hijos asisten a algún centro educativo, guardería o centro de atención infantil, donde pasan gran parte del día, a su vez, la mayoría de los padres

manifiestan que en estos lugares no sólo reciben una formación académica, sino un acompañamiento integral incluyendo salud y nutrición.

Basados en lo anterior y apoyados en lo expresado durante las entrevistas realizadas, se puede decir que la gran mayoría de los niños reciben una protección y cubrimiento integral. Ésta, manifiestan los padres y madres, varía de acuerdo a la institución a la que asisten los menores, por lo que el grado de satisfacción frente a la atención presenta algunas variables, como se observa en la tabla 1.

6.2.1. Tabla 1

Nivel de satisfacción con relación a los bienes y servicios

Área	Nivel de Satisfacción	
	Satisfecho	No Satisfecho
Salud	25	5
Educación	29	1
Recreación	24	6

Fuente: Tomado de entrevistas realizadas a cada una de las familias participantes y contabilizado en número de familias.

Como se puede observar, la gran mayoría de los cuidadores de las familias entrevistadas (95%), tomando como referente las 30 entrevistas, manifiestan estar conformes y califican de manera positiva los servicios de salud a los que se encuentran adscritos y en los que consultan con regularidad. De igual forma, manifiestan sentirse satisfechos (99%) con los centros educativos e instituciones a los que asisten sus hijos. Por último, el grado de satisfacción frente a los espacios recreativos que frecuentan sus hijos es elevado (94%), frente a esto, casi la totalidad de los cuidadores se muestran satisfechos frente a las actividades y espacios dispuestos para tal fin.

A su vez, algunas de los cuidadores entrevistados, expresan que además de estar cobijadas en salud, educación y recreación, se encuentran adscritas a las diferentes cajas de compensación de la ciudad. Una tercera parte de estos, se encuentran afiliados, cubriendo a todo el grupo familiar, por lo que reciben los diferentes beneficios que tienen para cada uno de los integrantes de la familia. Ésto se puede observar en la siguiente tabla.

6.2.2. Tabla 2

Familias con acceso a caja de compensación

Caja De Compensación	Número De Familias
Si	11
No	19

Fuente: Tomado de entrevistas realizadas a cada una de las familias participantes y contabilizado en número de familias.

Por otro lado, la pregunta acerca de quién asume los costos del cuidado de las personas dependientes, tiene implicaciones a nivel macro y micro. A nivel macro respecto de cómo encarar la división del bienestar entre Estado, familia, mercado y comunidad y a nivel micro respecto a la división de tareas ente varones y mujeres (Aguirre, 2005).

Otra explicación a lo anterior, es que como dice Arriagada (2007), el ingreso de las mujeres al mercado laboral ha traído transformaciones culturales y subjetivas que se han denominado “la revolución silenciosa”, dando cuenta del papel que éstas han desempeñado frente al cuidado en la familia y que para las mujeres ha permanecido inalterado, así ingresen al mercado laboral. Esto, es a su vez manifestado por las familias al expresar que en solo 7 familias se delega en cuidado de los menores a personas diferentes a la madre, esto lo podemos observar en la siguiente tabla.

6.2.3. Tabla 3

Personas que ejercen el rol de cuidador en las familias entrevistadas

Personas que ejercen el rol	Número De Familias
Madre	23
Padre	4
Abuelo	2
Tío/a	1

Fuente: Tomado de entrevistas realizadas a cada una de las familias participantes y contabilizado en número de familias.

Por otro lado, también es lógico pensar, como menciona Sojo (2011), que los altos costos asociados a los servicios del cuidado pueden restringir la capacidad de la familia para delegar, pero si la calidad de las opciones sociales que se tienen para el cuidado son buenas probablemente incentive una mayor disposición de las familias a delegar el cuidado en tanto las opciones les resulten deseables y en ello juega un papel fundamental las políticas públicas que se tienen para el cuidado y la promoción de las mismas.

Se encuentra además que, en aproximadamente la mitad de los cuidadores encuestados, el proveedor principal (papá, mamá o ambos) trabaja de manera informal, motivo por el cual puede ser usado un horario más flexible, que favorece el cuidado y la atención de los niños y niñas. Entre los miembros de la familia se organizan y delegan responsabilidades para ejercer las labores de cuidado.

En esta familia la madre cambió su trabajo por uno independiente, con la intención de ser ella quien esté el mayor tiempo posible a cargo del cuidado de sus hijos, lo que permite que cuando se presenta alguna anomalía, la madre pueda estar presente y si el padre, quien también trabaja independiente, puede, se hacen cargo los dos (memo CF5BM1F3).

Por lo anterior, y teniendo en cuenta lo manifestado en las entrevistas, se puede decir que estas personas realizan una inversión mínima en los diferentes bienes y servicios destinados para el cuidado de los niños y niñas menores de 12 años, debido por un lado, a las características socioeconómicas de las familias participantes (Estratos 1, 2 y 3) y a que algunas de las familias se encuentran en situación de desplazamiento (para el número de entrevistas realizadas, son 8 familias en situación de desplazamiento y 22 que no lo son). Al cumplir con algunas de estas dos condiciones se garantiza gratuidad en servicios educativos, recreativos y de salud a la población.

Para concluir este capítulo, se evidencia que la mayoría de los cuidadores de las familias entrevistadas percibe los costos del cuidado como una inversión económica que se realiza con el fin de obtener un servicio o un apoyo frente al cuidado, lo que demuestra que algunos desconocen que el cuidado no sólo implica una inversión económica sino también tiempo y dedicación por parte de las personas involucradas en el mismo, por lo que se puede concluir, que el cuidado no sólo hace referencia a ello sino que abarca todos aquellos elementos que dan a los niños y niñas una cobertura integral y por ende garantizan a los mismos calidad de vida.

6.3. Referencias bibliográficas

Acosta, G. (2005). Cambios legislativos en la formación y disolución de familias: una mirada de contexto. En Arriagada, I. *Políticas hacia las familias, protección e inclusión sociales*. Serie Seminarios y conferencias. Santiago de Chile: CEPAL, No. 46, 103-110.

Aguirre, R. (2005). *Los cuidados familiares como problema público y objeto de políticas*. Serie Seminarios y Conferencias, (46), 1-11. Santiago de Chile: CEPAL.

- Aguirre, R. (2008). El futuro del cuidado. En Arriagada, I. *Futuro de las familias y desafíos para las políticas*. Serie Seminarios y Conferencias, (52), 23-34. Santiago de Chile: CEPAL.
- Arriagada, I. (2005). Los límites del uso del tiempo: dificultades para las políticas de conciliación, familia y trabajo. En Arriagada, I. *Políticas hacia las familias, protección e inclusión sociales*, (46), 132-148.. Santiago de Chile: CEPAL.
- Arriagada, I. (2007). Las familias y su vinculación con los mercados. *Genero y cohesión social Documento de trabajo*, 16), 15-25.
- Arriagada, I. (2011). ¿Qué es la organización social de cuidados? En I. Arriagada, *La organización social de los cuidados y vulneración de derechos en Chile*. (pp. 5-6). Chile: ONU Mujeres.
- Carrasco, C. (2006). La paradoja del cuidado: Necesario pero invisible. *Revista de Economía Crítica*, (5), 39-64.
- Cortina, M, y Liotti, G. (2003). Hacia un modelo pluralista de la motivación humana basado en el paradigma de apego. Aperturas psicoanalíticas hacia modelos integradores. *Revista de Psicoanálisis*,(15), 1-35.
- Departamento para la Prosperidad Social, ANSPE. (2015). *MOR: Manual de Ofertas y Rutas*. Medellín: Publicaciones DIGOI ANSPE.
- Española, R. A. (2012). *Diccionario de la Real Academia de la lengua Española*. Recuperado de <http://lema.rae.es/drae/?val=bienestar>
- Esquivel, V. (2015). El cuidado: de concepto analítico a agenda política. *Revista Nueva Sociedad*, (256), 63-74.

- Martínez, Á. C. (2010). Pautas de crianza y desarrollo socioafectivo en la infancia. *Revista Diversitas, Perspectivas en Psicología*, 6(1), 111-121.
- Montaño, S. (2005). ¿Políticas de familia o políticas de género?. En Arriagada, I. *Políticas hacia las familias, protección e inclusión sociales*. Serie Seminarios y Conferencias, (46), 97-102. Santiago de Chile: CEPAL.
- Rodríguez, C. (2005). Economía del cuidado y política económica: una aproximación a sus interrelaciones. *Panel Políticas de protección social, economía del cuidado y equidad de género*, 1-32. Mar del Plata, Argentina: CEPAL.
- Rodríguez, C. (2012). La cuestión del cuidado: ¿El eslabón perdido del análisis económico? *CEPAL - Serie Seminarios y Conferencias*, (106), 1-14.
- Salas, L. (2013). *La familiarización y des-familiarización de la crianza y los cuidados de la infancia*. *Fundación Bien humano*. Recuperado de <http://familiayotros.blogspot.com.co/2013/10/la-familiarizacion-y-des.html>
- Secretaría de Educación de Medellín (2015). *Sistema de información de Buen Comienzo*, corte julio 31 de 2015. Medellín: Secretaría de Educación.
- Schildberg, C. (2014). Una economía para el cuidado y la sostenibilidad. Nota conceptual desde una perspectiva feminista. *Colección: Análisis de Política internacional*, 3-15.
- Schildberg, C. (2015). El futuro de la economía desde una perspectiva feminista: con cuidado y sostenibilidad. *Revista Nueva Sociedad*, (256), 75-88.

Sojo, A. (2011). De la evanescencia a la mira: El cuidado como eje de políticas y de actores en América Latina. *CEPAL - Serie Seminarios y conferencias*, (67), 1-69.

Zapata, C. (01 de 09 de 2015). ¡En Medellín sí hay dónde estudiar! *Alcaldía de Medellín*. Recuperado de <https://www.medellin.gov.co/irj/portal/ciudadanos?NavigationTarget=navurl://d92b041b40d04910b201df5838673ddb>

**CAPITULO III. APORTES A LAS CARACTERÍSTICAS DE SIGNIFICADO,
BIENES, SERVICIOS Y GÉNERO EN EL CUIDADO FAMILIAR DE NIÑOS Y
NIÑAS MENORES DE 12 AÑOS EN LA CIUDAD DE MEDELLÍN**

**NANCY MOSQUERA POTES
JENNY XIOMARA PALACIOS MOSQUERA
DAVINIA PÉREZ RENDÓN**

**UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES
ESPECIALIZACIÓN EN FAMILIA
MEDELLÍN
2015**

7. CAPITULO III

7.1. Aportes a las características de significado, bienes, servicios y género en el cuidado familiar de niños y niñas menores de 12 años en la ciudad de Medellín

Abordar la categoría de cuidado desde la perspectiva de género lleva necesariamente al análisis histórico de las posiciones subjetivas a partir del reconocimiento social de lo que se entiende por ser hombre y ser mujer.

En su texto “la Dominación Masculina” Bourdieu (2000) afirma que, los cuerpos masculino y femenino se diferencian biológicamente, no obstante, la anatomía natural de los órganos sexuales no puede ser el pretexto para validar un pensamiento social que divide el trabajo según el género, además de un discurso que se expresa en gestos, palabras, canciones, actitudes y otras representaciones que presentan esta división como normal.(p.24)

El hombre tradicionalmente ha sido autorizado para buscar una posición social, alcanzar la gloria y la distinción en la esfera pública; a diferencia de la mujer que ha sido relegada y condicionada, con poco reconocimiento a su trabajo, por tanto, estas ambiciones genera en ellas miedo y preocupaciones definiéndolas como débiles, lo opuesto a lo masculino (izquierda sagrada), expuestas a la ofensa. (Bourdieu, 2000).

Bourdieu en el texto anteriormente nombrado, realiza un análisis a los sistemas de relaciones estructurales de dominación entre lo femenino y lo masculino, en la búsqueda de ir más allá de los prejuicios entre las relaciones de género es importante dar una mirada a la posición de la mujer en la función del cuidado y realización de tareas domésticas, con relación al tiempo que dedica el hombre a dichas labores.

La tarea del cuidado desde la categoría de género según Aguirre (2008):

Se concibe como una actividad generalmente femenina y no remunerada, sin reconocimiento ni valoración social. Comprende tanto el cuidado material como el cuidado inmaterial que implica un vínculo afectivo, emotivo, sentimental. Supone un vínculo entre el que brinda el cuidado y el que los recibe. Está basado en lo relacional y no solamente en una obligación jurídica establecida por la ley sino que también involucra emociones que se expresan en las relaciones familiares, al mismo tiempo que contribuye a construirlas y mantenerlas (p. 24).

Es necesario redistribuir todo el trabajo, principalmente el relacionado con el cuidado que se realiza en el hogar, para ello es importante que el Estado, el mercado, la sociedad y los hombres participen activamente en el cuidado de las personas, generando una sociedad más equilibrada, en que hombres y mujeres sean proveedores y proveedoras, cuidadores y cuidadoras (Bárcena, 2013, p. 18).

Carrasco (2006), dice que es preciso dar reconocimiento al trabajo de cuidados como necesario en la vida de las personas; cada ciclo vital requiere un cuidado especial, por tanto no hay personas cuidadas y personas cuidadoras y todos socialmente poseen la capacidad de desempeñarse en ambas dimensiones (p. 61).

Tradicionalmente, desde lo moral, la sociedad ha exigido que la mujer sea la cuidadora de los niños y niñas, inspirada en la idea de un instinto maternal. A los hombres sin embargo, ha sido típico que se les aleje de estas prácticas, pues se considera que realizar actividades que impliquen el cuidado los feminiza. Esta construcción cultural se ha naturalizado y visto desde un orden lógico, lo cual ha privado a la mujer de estar en equidad frente al hombre en la búsqueda de oportunidades de estudio y de trabajo.

Álvarez (2010), afirma que desde la infancia se enseña a los hijos varones las labores fuera del hogar, siendo este considerado de mayor valor que el realizado por las mujeres, a éstas se les inculcan las funciones domésticas de cocinar, limpiar y cuidar al hombre en calidad de padre, esposo e hijo, además, hasta hace poco se privilegiaba la escolarización de las niñas como medida para enseñar y cuidar de los hermanos e hijos (p. 145).

En la actualidad, gracias al impacto del feminismo, los gobiernos han comenzado a posibilitar el cambio de mentalidad, tal y como lo afirma Yolanda Puyana (2007):

En la segunda parte del siglo XX se resquebraja la tradicional división sexual del trabajo, transformándose con ello la idea de que ser madre era permanecer en el hogar y responsabilizarse del oficio doméstico”. Estas tareas antes imperceptibles se tornan cada vez más visibles, logrando cambios en la paternidad donde los hombres empiezan a reconocer la poca participación en el cuidado y anulan los patrones de masculinidad sobre los cuales fueron criados (p. 13).

Según Montaña y Calderón (2010) el feminismo en la tarea de hacer visible la sobrecarga en el cuidado y las tareas domésticas a las que han estado sometidas las mujeres, cuestiona la división sexual del trabajo, y cómo el cuidado no ha sido tema de agendas y políticas de Estado que tengan impacto en la familia y permitan visibilizar y resignificar el trabajo remunerado con el no remunerado de éstas.

Quizás el cambio más interesante ocurrido en los últimos 30 años es la aparición de un contexto que posibilita la formulación de políticas de Estado y que fue una de las primeras demandas estipuladas en el Programa de Acción Regional (CEPAL, 2001):

Formular y aplicar políticas de Estado que favorezcan la responsabilidad compartida equitativamente entre mujeres y hombres en el ámbito familiar, superando los estereotipos de género, y reconociendo la importancia del cuidado

y del trabajo doméstico para la reproducción económica y el bienestar de la sociedad como una de las formas de superar la división sexual del trabajo (p. 16).

Montaño (2005), habla sobre políticas hacia las familias desde una perspectiva de género, definiéndola como el “conjunto de normas, procedimientos, programas y mecanismos públicos que operan sinérgicamente y producen como resultado la igualdad de mujeres y hombres tanto en la esfera pública como en la privada, es decir al interior de las familias en todas sus expresiones” (p. 98).

Esto ha sido realmente tema de debate, debido a que el trabajo ejecutado por los hombres es muy bien remunerado a diferencia al de las mujeres que a pesar de trabajar jornadas más largas reciben menos salario. El autor subraya que es imprescindible crear un diseño de políticas universales que beneficien a la mayoría de la población desde una perspectiva de derechos.

Para Montaño (2005), es necesario replantear el debate sobre la familia en donde se hable sobre la diversidad, la desigualdad interna que se vive a partir de la diferenciación del género y el punto de vista generacional, el papel que desempeñan tanto hombres como mujeres y la importancia de visualizar el rol femenino con respecto al cuidado debido a que se encuentran sobre- representadas a pesar de haber igualado la participación masculina en el mundo laboral.

Para las mujeres la realidad que viven es mucho más compleja pues la división de los espacios genera demasiado agotamiento, teniendo que asumir el trabajo de cuidados y además participar en otros ámbitos sociales, todo esto conlleva a una doble presencia ausencia entre el trabajo remunerado y el no remunerado, lo que ha requerido la creación de una amplia red de mujeres conformada por abuelas, madres, hijas, nueras, suegras, amigas, vecinas, madres comunitarias, entre otras (Carrasco, 2006, p. 47).

En América Latina a diferencia de otras regiones se observa la presencia masiva de mujeres trabajadoras domésticas, las cuales mayoritariamente son indígenas, afrodescendientes, analfabetas o con muy baja escolaridad. Según los datos que tenemos en la CEPAL, la tasa de participación masculina en las tareas domésticas no llega al 3%, tema que es central en las mujeres pobres, indígenas, analfabetas, inmigrantes, rurales, quienes van a trabajar en las casas de mujeres que laboran en los sectores medios y populares en medio de la informalidad, las cuales a su vez tienen severos problemas de cuidado infantil (Montaño, 2005).

Para Carrasco (2006), los estudios de uso del tiempo representaron un hito importante en los realizados en el trabajo doméstico, permitiendo cuantificar el tiempo dedicado por mujeres y hombres al trabajo del hogar, lo que expresó numéricamente las desigualdades derivadas de la división del trabajo por sexo. Además, permitieron vislumbrar el trabajo global realizado por las mujeres y el tiempo total de trabajo familiar doméstico requerido por nuestras sociedades para continuar existiendo (p. 50).

Diversos procesos han provocado que la estructura familiar haya sufrido cambios, uno de ellos es el ingreso de la mujer al campo laboral, lo cual da un viraje a los modelos tradicionalmente establecidos. La tipología de familia que anteriormente era patriarcal, monogámica y otorgaba por ejemplo el poder de la autoridad al padre cambia y actualmente se observa un gran impacto producto de estos cambios en las dinámicas familiares debido a que la vida laboral es compartida; se educa a favor de la redistribución de los oficios y tareas domésticas, esto en la mayoría de las pequeñas comunidades hogareñas de nuestro territorio, sin embargo, el apoyo a la mujer trabajadora es inequitativo, los estados mismos se encargan de pensar el orden de lo femenino, construyendo una masculinidad mas no una feminidad (Esquivel, Faur y Jelin, 2012).

El trabajo doméstico y de cuidado no tiene valor social, ni remuneración salarial, ni reconocimiento cuando se ejerce en el hogar, sin embargo, muchas mujeres con niños

y niñas se ven obligadas a aportar económicamente a la familia trabajando, precisamente en labores de cuidado que sí son retribuidas salarialmente. Es una paradoja que esta mujer trabaje para otras personas y deba pagar a alguien más para que cuide a sus propios hijos.

En algunos casos si la pareja no trabaja, este se limita al cuidado de los niños o niñas propios, mas no asume otras responsabilidades del cuidado, como: organizar la vivienda, hacer de comer, ayudar con las tareas de los niños, entre otras. Por ende, se genera en la mujer una sobrecarga de responsabilidades, ya que al terminar la jornada laboral debe cumplir con las obligaciones del hogar, sin recibir ningún tipo de retribución.

Como lo expresa Puyana (2012):¹³

La participación masiva de la mujer en el mercado laboral, sin dejar las labores del cuidado, genera una crisis del modelo Parsoniano de familia, porque el cuidado se sigue concentrando en las mujeres, así laboren fuera del hogar y la división sexual de roles continua (p. 214).

El apoyo a la mujer que trabaja fuera del hogar es precario o inexistente, esta carga se suma al trabajo dentro de la casa. Son muchos los casos de madres que llegan a la casa entre las 7 u 8 de la noche, lo cual genera ambivalencias respecto a su trabajo y al hogar, manifestándose en estrés, frustración y fuertes sentimientos de culpa, entre otros.

Una de las formas de mitigar estos sentimientos es siendo permisiva en la disciplina, comprar demasiados objetos materiales o siendo violenta. Es por ello que se comienzan a presentar problemas en el cumplimiento de la norma entre la madre y los

¹³ Modelo Parsoniano, teoría de la familia que parte de una concepción propuesta por Spencer y Durkheim, relacionada con las transformaciones de la familia; Talcott Parsons retoma y argumenta que la forma fundamental de la familia es de tipo nuclear-conyugal, particularizando en la diferencia de roles masculino y femenino, con predominio del masculino, en su teoría estructural-funcionalista.

niños. La madre trata de imponerse en forma poco cariñosa, los niños se resisten; la madre se frustra y el padre no percibe o no es capaz de actuar porque está ausente o permanece en su rol tradicional (Mauras, 2005).

El efecto del trabajo de la madre respecto al bienestar del niño es ambiguo. Por un lado si la mujer trabaja, el ingreso familiar aumenta, generando más recursos para suplir sus necesidades y dotarlos de instrumentos indispensables para facilitar el aprendizaje. Por otro, los niños y niñas se ven expuestos a diferentes situaciones que o bien podrían ayudarles en su formación y adquirir diferentes enseñanzas o bien podrían ser nocivas y peligrosas. Algunos sociólogos plantean que cuando los padres tienen un nivel educativo superior y mayores ingresos se convierten en modelos para sus hijos, incentivándolos a imitar un comportamiento similar en su vida adulta (López y Ribero, 2005).

También podemos encontrar casos de madres que migran a otros países buscando mejores oportunidades económicas para sacar adelante a sus familias, en esta situación naturalmente son las abuelas quienes asumen la responsabilidad del cuidado de los niños y niñas a pesar de evidenciarse la presencia del padre en el hogar, pues consideran que las abuelas cuidan mejor que ellas. Desde el país lejano esta mujer envía determinada cantidad de dinero para suplir las necesidades de sus hijos, sin embargo es muy común observar que no se paga un salario a la persona encargada del cuidado de los niños y niñas, pues se asume como una obligación. Para Natalia Genta y Jacqueline Contreras, citadas por Esquivel (2015), no existe duda de que el cuidado debe remunerarse. Estas autoras consideran que las remesas no son una transferencia de ingresos sino un pago al cuidado de quienes permanecieron en sus países de origen.

Se hace necesario reconocer el trabajo del cuidado en todos los contextos donde se brinda, de tal manera que se haga visible y se mejoren los bajos salarios y las precarias condiciones en que trabajan los cuidadores y cuidadoras. Siendo esta labor necesaria para todos (personas, naturaleza, objetos y otros seres vivos), debería tener el

compromiso del núcleo familiar, la sociedad y entes gubernamentales y no gubernamentales quienes deben apuntar a la repartición equitativa de las responsabilidades del cuidado, pues esto garantiza la supervivencia y el bienestar no solo físico sino también a nivel emocional.

Puyana (2012) comparte la reflexión de Leonardo Boff:

Porque el cuidado de quienes en un momento de la vida lo necesitan, no puede estar solamente a cargo de las mujeres y es algo que merece todo el interés de la sociedad, ya que está en juego la reproducción de la humanidad, de la vida y de las nuevas generaciones y además está ligado a la protección de la naturaleza (p. 211).

Molinier y Arango (2011), desde una apropiación de la crítica feminista, cuestionan la producción social de las diferencias y desigualdades entre hombres y mujeres en el orden de la división sexual del trabajo, y la incorporación del principio de jerarquización que produce al trabajo de cuidado como uno, no sólo realizado por mujeres sino carente de valor e invisibilizado.

Investigaciones realizadas sobre el rol del padre dejan ver que actualmente y dadas las modificaciones en la familia, el varón asume nuevas posturas, sea por la misma evolución social o por el convencimiento de que su papel en el hogar es imprescindible, sin embargo sus aportes son relacionados con actividades menos demandantes que en el cuidado en sí, por ejemplo, llevarlos al médico si se enferman o compartir juegos; en tanto la mujer sigue siendo protagonista en la ejecución de las funciones domésticas.

En un estudio realizado sobre el rol del padre en familias con madres que trabajan fuera del hogar en Barranquilla pudieron encontrar que “el padre de hoy es muy pasivo con respecto a lo doméstico, por ello realiza actividades ocasionales en el hogar

como reparar daños al interior del mismo, ir a pagar cuentas de servicio y hacer el mercado”. (Fernández, Amarís y Camacho, 2000, p. 163). Estas actividades hacen referencia a su masculinidad, mientras que la mujer continúa con su rol tradicional en relación con lo doméstico; la cual espera que su pareja participe poco en las actividades de cuidado. Dicha actitud se debe a que para ella el hombre no tiene la capacidad para involucrarse en los oficios del hogar, ideología que es una clara concepción del machismo que prevalece en la forma de pensar de algunas mujeres.

En este sentido se precisa dar continuidad a estudios y programas que promocionen acciones encaminadas a reformar los sistemas ya establecidos y dar visibilidad a la mujer y a la atención que brindan en el cuidado de menores; visto desde la perspectiva de la equidad de género, se trata de lograr disminuir la desigual e injusta división del trabajo según el sexo en el cumplimiento de las funciones familiares a fin de promover la igualdad de oportunidades, el ejercicio efectivo de derechos y el logro del bienestar por parte de mujeres y varones de distintas generaciones y estratos sociales (Arriagada, 2008).

La familia es transversal al campo social, político, cultural, religioso y educativo, es así que, cuando se piensa en infancia y cuidado es necesario abordar la participación de las diferentes instituciones y su visión frente a este tema, ya que Estado, escuela, religión y sociedad en general han sido reproductores del sistema patriarcal.

7.2. Hallazgos y análisis de entrevistas

Encontramos a partir del análisis de las entrevistas, teniendo en cuenta las subcategorías de tiempo de cuidado, los sentimientos que genera brindar cuidados y las diferencias entre el cuidado de los niños y las niñas, testimonios que confirman lo planteado por autores que han profundizado en el tema desde una perspectiva de género, visibilizando las desigualdades que se presentan y dando a conocer otras formas de asumir el cuidado en los niños y niñas menores de doce años en la ciudad de Medellín.

Como lo expresa Carrasco, (2006):

Hay que comenzar por reconocer que el trabajo de cuidado es indispensable para la supervivencia y la calidad de vida, tanto de las personas como de la sociedad. Todas las personas requieren cuidados a lo largo de su vida, con distinta intensidad de acuerdo al momento del ciclo vital. No existen “personas cuidadoras” y “personas cuidadas” como grupos diferentes de población, sino que todos y todas tenemos potencialmente ambas dimensiones (p. 61).

El aporte que hace ésta autora es de difícil interiorización para algunas mujeres, debido a que siguen perpetuando el modelo patriarcal, considerando que brindan mejor cuidado que los hombres, los cuales se dedican a la proveeduría; en una de las entrevistas realizadas, se puede observar la falta de confianza hacia el cuidado brindado por el hombre:

Cuando están bajo mi protección, porque así no estoy intranquila de qué me les están haciendo, si me los regañan, si me les pegan, entonces estoy más tranquila cuando están al cuidado mío al cuidado del papá (CF1BM1M2).

Una de las posibles causas de la falta de confianza que tiene ésta madre es que haya comprobado que el padre no cumpla de igual manera las labores del cuidado, además se evidencia que la mujer está programada familiar y socialmente para ser la cuidadora. Tradicionalmente se ha exigido que la mujer cumpla con ésta tarea, inspirada en la idea de un instinto maternal. A los hombres sin embargo, ha sido típico que se les aleje de éstas prácticas, pues se considera que realizar actividades que impliquen el cuidado los feminiza. Ésta construcción cultural se ha naturalizado y visto desde un orden lógico, lo cual ha privado a la mujer de estar en equidad frente al hombre en la búsqueda de oportunidades de estudio y trabajo.

Así como lo expresa la siguiente madre, su conducta ha sido el resultado de lo que vivió en su etapa de infancia:

Por mí, porque yo me imagino que así como vivía en mi casa, que mi mamá me cuidaba a mí, era pendiente de que no me sucediera nada, pues así soy yo con mis hijas, que no les pase nada, siempre estar pensando en ellas, pues si, quien más va a tener ese tiempo de estar pensando, mi hija ya comió, donde está, ya llegó (CF6MnM2F1).

De acuerdo a las subcategorías analizadas en ésta investigación entre las que se encuentran los sentimientos de satisfacción o frustración en cuanto a la distribución del cuidado, encontramos que la sobrecarga genera sentimientos ambivalentes en las mujeres, así lo nombra la siguiente cuidadora entrevistada:

Yo me siento satisfecha porque siento o me han hecho sentir que lo poquito que he hecho por ellos lo he hecho bien, pero insatisfecha es en el sentido de que uno como mamá, como mujer tiene que sacar espacio y como mamá yo creo que también, entonces eso lo va estresando a uno, que llega al límite, que ya no puede con eso, por el estrés que uno tiene. Es más, en este momento tengo el problema que se me está cayendo horrible el cabello, y prácticamente, una vez le dije a un volteado, pues que en paz descansa, hace poquito murió, qué me podía hacer, y me dijo ¿usted sufre de estrés? Y yo, sí, a no, ahí no hay nada que hacer. Entonces pues, la verdad que eso ha sido, lo que hace que lo tengo a él y me cargo de estrés muy fácil, entonces ha sido como eso” (CF2EM1M3).

Ser permisiva en la disciplina, comprar demasiados objetos materiales o ser violenta, son formas de mitigar estos sentimientos. Es por ello que se comienzan a presentar problemas en el cumplimiento de las norma establecidas por la madre. Ésta trata de imponerse en forma poco cariñosa, los niños se resisten; la madre se frustra y el

padre no percibe o no es capaz de actuar porque está ausente o permanece en su rol tradicional (Mauras, 2005).

Para las mujeres la realidad que viven es compleja pues la división de los espacios, entre la vida privada y la vida pública o laboral, genera demasiado agotamiento, teniendo que asumir el trabajo de cuidados y además participar en otros ámbitos sociales, culturales y educativos; todo esto conlleva a una doble presencia-ausencia entre el trabajo remunerado y el no remunerado, lo que ha requerido la creación de una amplia red de mujeres conformada por abuelas, madres, hijas, nueras, suegras, amigas, vecinas, madres comunitarias, entre otras (Carrasco, 2006, p. 47).

En la cuidadora de esta familia (CF1BM1M2) afloran los sentimientos encontrados que vive una mujer:

En ocasiones insatisfecha, porque yo como mamá quisiera hacer mucho más para mis hijos, y no lo logro hacer por cuestiones pues de pobreza, de que mi esposo no puede con la obligación de la casa y por tal motivo a mí me toca trabajar. Pero también me siento satisfecha al saber que yo como mamá trabajo y apporto para que mis hijos estén bien, entonces es por parte y parte (CF1BM1M2).

El efecto del trabajo de la madre respecto al bienestar del niño es ambiguo. Por un lado si la mujer trabaja, el ingreso familiar aumenta, generando más recursos para suplir sus necesidades y dotarlos de instrumentos indispensables para facilitar el aprendizaje. Por otro, los niños y niñas se ven expuestos a diferentes situaciones que o bien podrían ayudarles en su formación y adquirir diferentes enseñanzas o ser nocivas y peligrosas (López y Ribero, 2005).

El hecho de que muchos padres y madres trabajen fuera del hogar implica que las labores en el cuidado de los hijos sean delegadas a instituciones, vecinos o familiares,

siendo las abuelas quienes demuestran mayor disposición y abnegación para apoyar el ausentismo en ésta tarea:

Es insuficiente, porque ellos se mantienen más con la abuela y uno se mantiene más metida en el trabajo, por eso, creo yo pues. Y porque a veces uno se mantiene agotado, cansado, la disponibilidad de tiempo es muy poca, porque a veces cuando uno llega en las noches ellos son dormidos y en la mañana igual, como te digo, sale uno a trabajar y ellos están estudiando y así, entonces es muy poco, o sea para mi es insuficiente (CF4MnM2M3).

Muchos hogares consideran que el cuidado de hijos e hijas debe estar a cargo del género femenino porque a las mujeres no les importa cuidar a los niños así estén cansadas. Lo que se percibe en ésta familia, donde la madre afirma que así ella esté cansada debe cuidarlos, a diferencia del padre, evidenciándose que éste no tiene un papel activo en el cuidado.

Para Carrasco (2006), los estudios de uso del tiempo representaron un hito importante en los realizados en el trabajo doméstico, permitiendo cuantificar el tiempo dedicado por mujeres y hombres al trabajo del hogar, lo que evidenció numéricamente las desigualdades derivadas de la división del trabajo por sexo. Además, permitieron visibilizar el trabajo global realizado por las mujeres y el tiempo total de trabajo familiar doméstico requerido por nuestras sociedades para continuar existiendo.

En la subcategoría relacionada con el tiempo que se dedica al cuidado de los niños y niñas se evidencia que son las mujeres quienes invierten muchas más horas del día en ésta labor generando agotamiento, así lo constata la siguiente madre cuidadora:

Ahh sí, por ejemplo yo me levanto a las 4: 30 y despacho a la primera niña que se va a las 5:30 a estudiar, después yo llevo a las otras a las 6:20, subo, les preparo el almuerzo y entro a las 8 a trabajar. No tengo hora fija para salir, yo

no sé a qué horas puedo terminar, entonces muchas veces vengo a las 2 o a las 3, 4 o 5, unas veces a las 6, no tengo horario de familia, bueno entonces así. Sí estoy pendiente de que si almorzarón porque yo llamo, o ellas van o me esperan, cuando yo salgo tempranito les digo espérenme que ya voy, y yo ya les caliento, les preparo" (CF6MnM2F1).

A diferencia de las mujeres, el rol del padre deja ver que actualmente y dadas las modificaciones en la familia, el varón asume nuevas posturas, sea por la misma evolución social o por el convencimiento de que su papel en el hogar es imprescindible, sin embargo sus aportes son relacionados con actividades menos demandantes que en el cuidado en sí, por ejemplo, llevarlos al médico si se enferman o compartir juegos; en tanto la mujer sigue siendo protagonista en la ejecución de las funciones domésticas. Así lo soporta el testimonio de un padre cuidador en cuanto al tiempo de cuidado que brinda a su hija:

Yo digo que suficiente, porque se manejan como unos tiempos exactos, uno no los cuida menos, pero tampoco se excede en cuidarlos, en espacio de tiempo yo digo que es suficiente esos espacios que se utilizan para cuidarlo (CF8EA1M2).

Sumado al machismo imperante en nuestro contexto está la convicción imperante que ha naturalizado un pensamiento de fragilidad de la mujer profundizando aún más la brecha entre los géneros, así lo expresa este testimonio:

Lo que no sería igual como no sé, las niñas son más delicaditas, las niñas son más de cuidado aunque los niños obvio también, pero las niñas si tiene la delicadeza más en ese sentido, o será porque yo las tengo todas mujeres entonces no se mucho la diferencia ahí, pero con mi sobrino, porque yo tengo sobrino y a veces se viene pa acá y todo, sí, yo veo que ellos son más fuertes en el sentido de cuidarse en muchas cosas, mientras que las niñas son muy frágiles" (CF6MnM2F1).

Álvarez (2010) afirma que desde la infancia se enseña a los hijos varones las labores fuera del hogar, siendo éste considerado de mayor valor que el realizado por las mujeres, a éstas se les inculcan las funciones domésticas de cocinar, limpiar y cuidar al hombre en calidad de padre, esposo e hijo, además, hasta hace poco se privilegiaba la escolarización de las niñas como medida para enseñar y cuidar de los hermanos e hijos (p. 145).

Respecto a la división sexual del cuidado, las entrevistas realizadas dan cuenta de cómo persiste en la mayoría de las familias una mirada tradicional, ya que aluden que el mayor grado de atención, protección y cuidado lo requieren las mujeres. El siguiente testimonio ratifica lo expresado por Bourdieu (2000), citado anteriormente, respecto a la división del trabajo según el género:

Sí, entre género, sí, porque mire que yo tengo los dos géneros y claro, las niñas son diferentes que los niños, pero uno trata como, pues, los niños son más bruscos, los niños quieren correr, las niñas son más delicadas; ellas quieren ser las niñas, quieren ser todo el tiempo más delicaditas, se comporta muy diferente a Juan, él es más impulsivo, la niña se queda quietecita, Juan es más como no hacer caso, sí, se notan obviamente, están desesperados por irse para el carro (CF24EM1M3).

El cuidado para la madre sigue siendo importante en tanto considera que depende de ella que los hijos e hijas puedan estar bien, garantizando una buena crianza que además, demanda tiempo para ser cumplida y satisfacer sus necesidades, muchas veces intentando suplir la ausencia del padre. Sin embargo otras familias han optado por dar un viraje a su pensamiento, comparten las labores del hogar y asumen que el cuidado de niños y niñas merecen la misma atención, es el caso de las siguientes entrevistadas:

No, eso es lo mismo, sino que pues sí, es lo mismo, todos dos llevan ambas responsabilidades, son niños son inocentes y no saben nada, entonces uno debe de estar pendiente de ellos todo el tiempo (CF11BM1F2).

No igual los dos necesitan de mucho cuidado, aunque, pues siempre dicen que la mujer hay que cuidarla más que el hombre, eso es mentiras, los dos tienen peligros, sí, al igual que el amor y todo eso, la protección, todo por igual (CF12MnM1M2).

En la familia (CF28BP1M2) el padre es el cuidador principal del menor, en coordinación con la madre y otros familiares, y considera que es esencial el rol de padre cuidador. Se evidencia cómo se logra generar una igualdad de condiciones cuando ambos trabajan, pero por horarios laborales se le facilita a éste asumir dichas responsabilidades (el padre es independiente). El entrevistado hace referencia a cómo la sociedad estipula que la persona más idónea para realizar el trabajo de cuidado es la madre, no obstante él agrega un valor al cuidado llevado a cabo por los hombres, en donde tienen las mismas condiciones que las mujeres e igual responsabilidad para asumir dicha labor:

Sí, me parecería que sería muy distinto, me parecería, yo solo tengo un hijo y es varón y me parecería que sería muy distinto pues si yo tuviese una niña, entonces tampoco sabría cómo explicárselo porque nunca he cuidado una niña, no sé qué cuidados distintos tenga, pues, yo sé que, pues, en la parte, pues de cómo se le habla de cómo se comporta uno con ella, me parecería que sería muy distinto en ese sentido.

El padre aunque demuestra satisfacción frente al cuidado de su hijo deja también implícito que hay una diferencia en la crianza desde la perspectiva de género y que no se educa por igual.

En la actualidad, muchas familias han desligado la visión tradicional de la mujer como única cuidadora de los hijos e hijas y del trabajo doméstico, generando que el hombre sea un actor participante en la crianza y en las responsabilidades que un hogar requiere. Es decir, las funciones no son otorgadas por género. Es el caso de la cuidadora (CF19EM2M1), donde la mujer expresa:

Bien, sí, mi esposo está de acuerdo, y todos están pues de acuerdo. Sí, porque, porque, si me entiende, todos dos vivimos pues pendientes de ellos dos, y estamos siempre ahí, por ejemplo, cuando él está ahí en los trabajos, y que es así cerquita entonces siempre están es ellos ahí al lado del papá o al lado mío, y así (CF19EM2M1).

Los cuatro hombres cuidadores entrevistados coinciden en que hay diferencias en el cuidado proporcionado a niños y niñas, para ellos permanece la belleza, ternura, vanidad y delicadeza como atributos femeninos. No manifiestan temores en cuanto al abuso sexual, sin embargo este miedo sí aparece en los testimonios de las mujeres:

Sí, y no, o sea, sí, es porque a la niña hay que cuidarla más, por lo que hay tanto abuso, hay tanto pervertido, eh, se las pueden llevar muy fácilmente, y en el niño, eh, o sea, el cuidado no es tanto por lo que, en el niño el cuidado no es tanto por lo que, ósea, no los buscan tanto como a las niñas, la niña es más perseguida desde pequeña, entonces, yo personalmente sobreprotejo mucho la niña (CF1BM1M2).

Una niña es más tierna, es de más cuidado, o al menos en mi parecer, a mí como mujer me ha ido muy mal, me ha ido muy mal, a mí me violaron. Para mí María Isabel es como más cuidado, más prevención, mientras que con mis hijos que son hombres es como más diálogo, y que me tengan más confianza, o al menos yo lo quisiera ver así (CF3EM2M1).

Para concluir este capítulo, podemos decir que la familia es transversal al campo social, político, cultural, religioso y educativo, es así que, cuando se piensa en infancia y cuidado es necesario abordar la participación de las diferentes instituciones y su visión frente a este tema, ya que Estado, escuela, religión y sociedad en general han sido reproductores del sistema patriarcal. En este sentido se precisa dar continuidad a estudios y programas que promuevan acciones encaminadas a reformar los sistemas ya establecidos y dar visibilidad a la mujer y a la atención que brindan en el cuidado de menores; visto desde la perspectiva de la equidad de género, se trata de lograr disminuir la desigual e injusta división del trabajo según el sexo en el cumplimiento de las funciones familiares a fin de promover la igualdad de oportunidades, el ejercicio efectivo de derechos y el logro del bienestar por parte de mujeres y varones de distintas generaciones y estratos sociales (Arriagada, 2008).

La pretensión es entonces, buscar transformaciones sociales de manera progresiva, consolidar nuevos modelos de familia, visibilizar y valorar el trabajo sin discriminación de sexo en el cual, los hombres participen en el cuidado de sus hijos como parte de sus funciones en el hogar, generar inquietudes en el Estado frente a la creación políticas de cuidado y romper con los conceptos cultural y tradicionalmente infundidos; todos estos cambios apuntan a una corresponsabilidad entre mujeres y hombres, reconociendo en el cuidado una de las actividades más importantes a realizar en todas las esferas sociales.

7.3. Referencias bibliográficas

Aguirre, R. (2008). El futuro del cuidado. En Arriagada, I., *Futuro de las familias y desafíos para las políticas*. Serie Seminarios y Conferencias, (52), 23-34. Santiago de Chile: CEPAL.

Álvarez, S. (2010). El “gallinazo” en la escuela. Violencia doméstica y construcción social de la masculinidad al pie del Páramo de Sumapaz. *Antípoda*, (10), 141-155.

- Arriagada, I. (2008). *Futuro de las familias y desafíos para las políticas*. Serie Seminarios y Conferencias, (52), 184 Santiago de Chile: CEPAL.
- Bárcena, A. (2013). Prólogo. En Calderón, C., *Redistribuir el cuidado. El desafío de las políticas*. Cuadernos de la CEPAL, 101. ONU. Santiago de Chile.
- Boff, L. (2002). *El cuidado esencial: Una ética de lo humano, compasión por la tierra*. Madrid: Trotta.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Carrasco, C. (2006). La paradoja del cuidado: Necesario pero invisible. *Revista de Economía Crítica*, (5), 39-64.
- Esquivel, V. (2015). El cuidado: de concepto analítico a agenda política. *Revista Nueva Sociedad*, (256), 63-74.
- Esquivel, V., Faur, E. y Jelin, E. (2011). *Las lógicas del cuidado infantil, entre las familias, el Estado y el mercado*. Buenos Aires: IDES.
- Fernández, I., Amarís, M. y Camacho, R. (2000). El rol del padre en las familias con madres que trabajan fuera del hogar. *Revista Psicología desde el Caribe*, (5), 157-175.
- López, D. y Ribero, R. (2005). Educación y cuidado de los hijos. Experiencia para madres y niños Colombianos, 2003. *Revista Desarrollo y Sociedad*, (56), 67-101.

- Maurás, M. (2005). Las familias y las políticas públicas: hacia una sociedad de redes. En Arriagada, I., *Políticas hacia las familias, protección e inclusión sociales*. (pp. 61-67). Santiago de Chile: CEPAL.
- Molinier, P. y Arango, L. (2011). *El trabajo y la ética del cuidado*. Medellín: La Carreta - Universidad Nacional de Colombia.
- Montaño, V.S. y Calderón, M.C. (2010). “*El cuidado en acción, entre el derecho y el trabajo*”. Santiago de Chile: Naciones Unidas. Recuperado de http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/27847/S2010994_es.pdf?sequence=1
- Montaño, S. (2005). ¿Políticas de familia versus políticas de género?. En Arriagada, I., *Políticas hacia las familias, protección e inclusión sociales*, (46), 97-102. Santiago de Chile: CEPAL.
- Puyana, Y. (2007). El familismo: una crítica desde la perspectiva de género y el feminismo. En Puyana, Y. y Ramírez, M.H., *Familias, cambios y estrategias*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Alcaldía Mayor de Bogotá y Secretaría Distrital de Integración Social.
- Puyana, Y. (2012). Las políticas de la familia en Colombia: Entre la orientación asistencial y la democracia. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, (4), 210-216.

8. CONCLUSIONES

Este trabajo logró explorar el significado de la organización social del cuidado de la niñez partiendo de los relatos de cuidadoras y cuidadores quienes con sus experiencias y vivencias brindaron nuevas miradas y formas de interpretar aspectos del cuidado familiar en dimensiones como sus significados, el uso del mercado y las diferencias y desigualdades de género. Estos resultados son un aporte fundamental para los grupos académicos e investigativos cuyo interés se encuentra centrado en este tema en varias regiones del país.

Frente a los *significados del cuidado de niños y niñas* se observa que para los cuidadores y cuidadoras participantes en el estudio éstos son diversos y generalmente complementarios, viendo el cuidado de una manera integral que comprende las esferas material, económica y psicológica, un “estar pendientes” del desarrollo de los niños y niñas, mantener la cercanía afectiva y la dedicación de tiempo y un sentido de responsabilidad por el otro. En el estudio también se encontraron significados que pueden divergir de los anteriores al atribuirle a las funciones del cuidado significados de carga y sobreprotección. Así mismo, se evidencia que la familia continúa siendo el pilar central en el cuidado de los niños y niñas, al asumir como propia esta responsabilidad y apoyar el bienestar y desarrollo de sus integrantes, lo que sugiere la permanencia del familismo y más aún la perpetuación del rol femenino en torno al hogar y los cuidados de los hijos e hijas.

Sumado a esto y con relación a la organización social del cuidado, no puede desconocerse la labor fundamental de las redes de apoyo, que cuentan con la confianza de las y los cuidadores para relevarles en esta función. Las instituciones, cumplen un rol importante pues se encargan de apoyarlos en la protección de los niños y niñas, brindándoles bienestar y seguridad.

De acuerdo a lo contextualizado en este escrito, se puede inferir entonces que: la carga del cuidado continúa siendo cuestión de género, debido a que el trabajo doméstico no remunerado y el tiempo que la mujer invierte en el mismo es mayor que el del hombre; y que se evidencia mayor ofrecimiento de políticas públicas para el cuidado para los estratos socioeconómicos más bajos, mientras que los estratos medios y altos acuden a la oferta que haya en el mercado.

Al realizar el análisis de la entrevistas, se recoge que en su mayoría, los cuidadores de las familias entrevistadas percibe los costos del cuidado como una inversión económica que se realiza con el fin de obtener un servicio o un apoyo frente al cuidado, lo que demuestra que algunos desconocen que el cuidado no sólo implica una inversión económica sino también tiempo y dedicación por parte de las personas involucradas en el mismo, por lo que se puede concluir, que el cuidado no sólo hace referencia a ello sino que abarca todos aquellos elementos que dan a los niños y niñas una cobertura integral y por ende garantizan a los mismos calidad de vida.

En cuanto a la mirada de género que puede hacerse sobre el cuidado se observa en el estudio que las mujeres siguen siendo las mayores responsables del mismo, teniendo o no una actividad laboral externa. En algunos relatos también puede encontrarse como las mismas mujeres vienen perpetuando el modelo patriarcal, al considerar que brindan mejor cuidado que los hombres quienes se dedican a la proveeduría. También los relatos dan cuenta de vinculaciones de los padres en las labores de cuidado, sin embargo, sus aportes son relacionados con actividades menos demandantes en tanto la mujer sigue siendo protagonista en la ejecución de las funciones domésticas. Es importante destacar que dentro de los cuidadores entrevistados se encuentran nuevas percepciones sobre la paternidad encontrando uno de los hombres entrevistados quién manifiesta que tanto hombres como mujeres tienen las mismas condiciones para el cuidado de niños y niñas y es la sociedad quien ha catalogado a la mujer cómo la idónea

Finalmente, podemos decir que la familia es transversal al campo social, político, cultural, religioso y educativo, es así que, cuando se piensa en infancia y cuidado es necesario abordar la participación de las diferentes instituciones y su visión frente a este tema, ya que Estado, escuela, religión y sociedad en general han sido reproductores del sistema patriarcal. En este sentido es necesario promover estudios y programas encaminados a reformar los sistemas ya establecidos y dar visibilidad a la mujer y a las labores que realizan en torno al cuidado de los niños y niñas.

La intención es alcanzar transformaciones sociales de manera progresiva, fortalecer los nuevos modelos de familia, visibilizar y valorar el trabajo sin discriminaciones de género en el cual los hombres participen en el cuidado de sus hijos como parte de sus funciones en el hogar. Así pues, buscar iniciativas en el Estado para la creación de políticas de cuidado y superar los conceptos cultural y tradicionalmente infundidos; todos estos cambios apuntan a una corresponsabilidad entre mujeres y hombres, reconociendo en el cuidado una de las actividades más importantes a realizar en todas las esferas sociales.